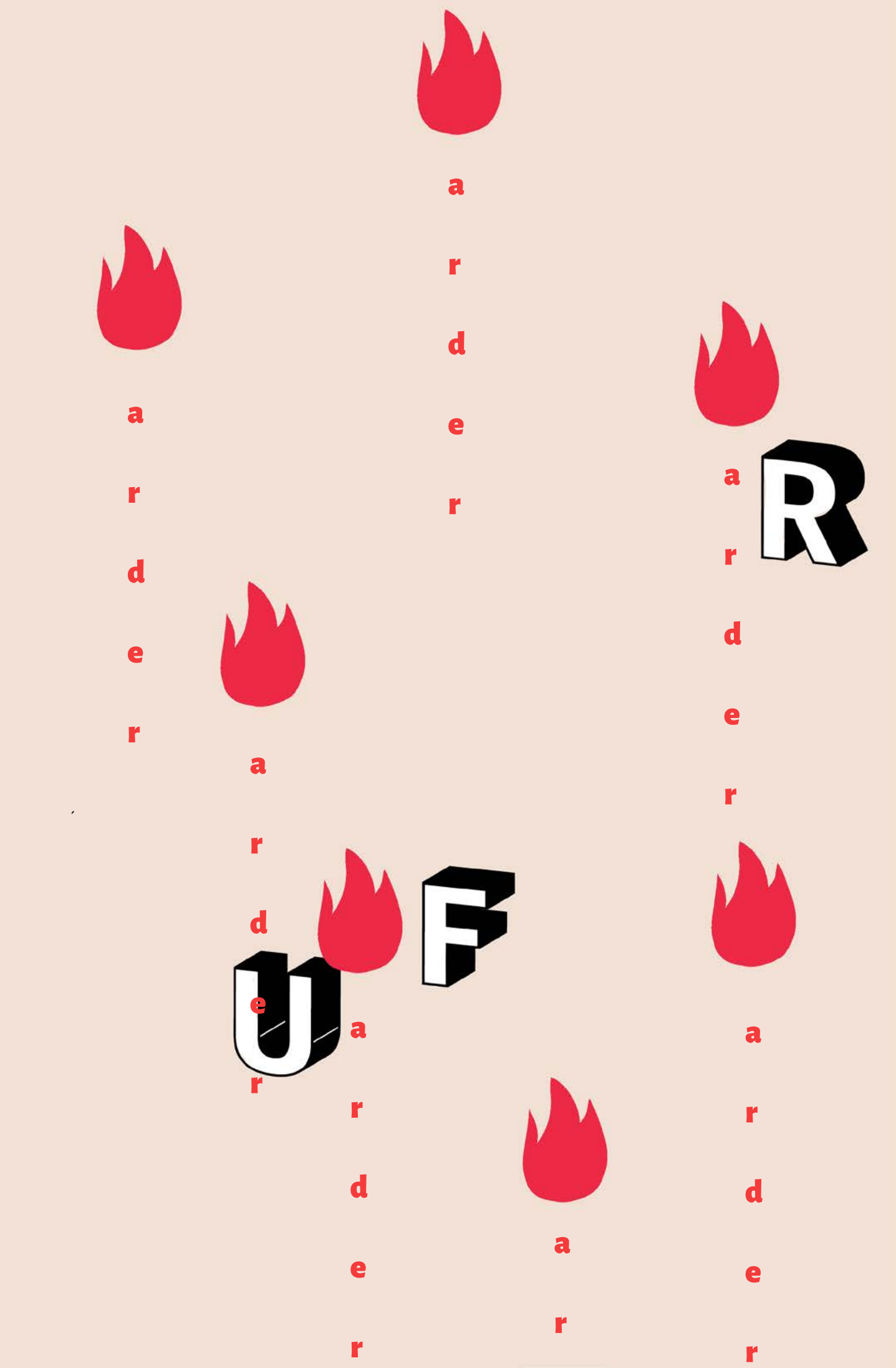
Rufián Revista

Colectivo Feminista de Argentinxs en São Paulo
Colectivo Mujer Dispara
Brigada de Arte y Propaganda CF8M
Colectivo CHANA
Colectiva Resueltas del Valle
Eugenia Brito
Javiera Manzi A
Paulina Barrenechea
Beatriz Yudich Barra Ortiz
Denisse Ortiz Lienqueo
Carolina Matamala
María Ximena Amarilla
Andrea Sato Jabre
Noe Toledo Cares
Diana Arbelaiz
Thais Luanne
María Cervantes
Anabella Aranda
Claudia Marchant
Emilce Bartoli
Velisa Britos

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

volvernos POSIBLES

EL DESPLIEGUE DEL FUEGO FEMINISTA


ardder
ardder
ardder
ardder
ardder
ardder
ardder
R
F
U

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

DIRECCIÓN GENERAL

cynthia shuffer mendoza
paula bravo marchant

EQUIPO EDITORIAL

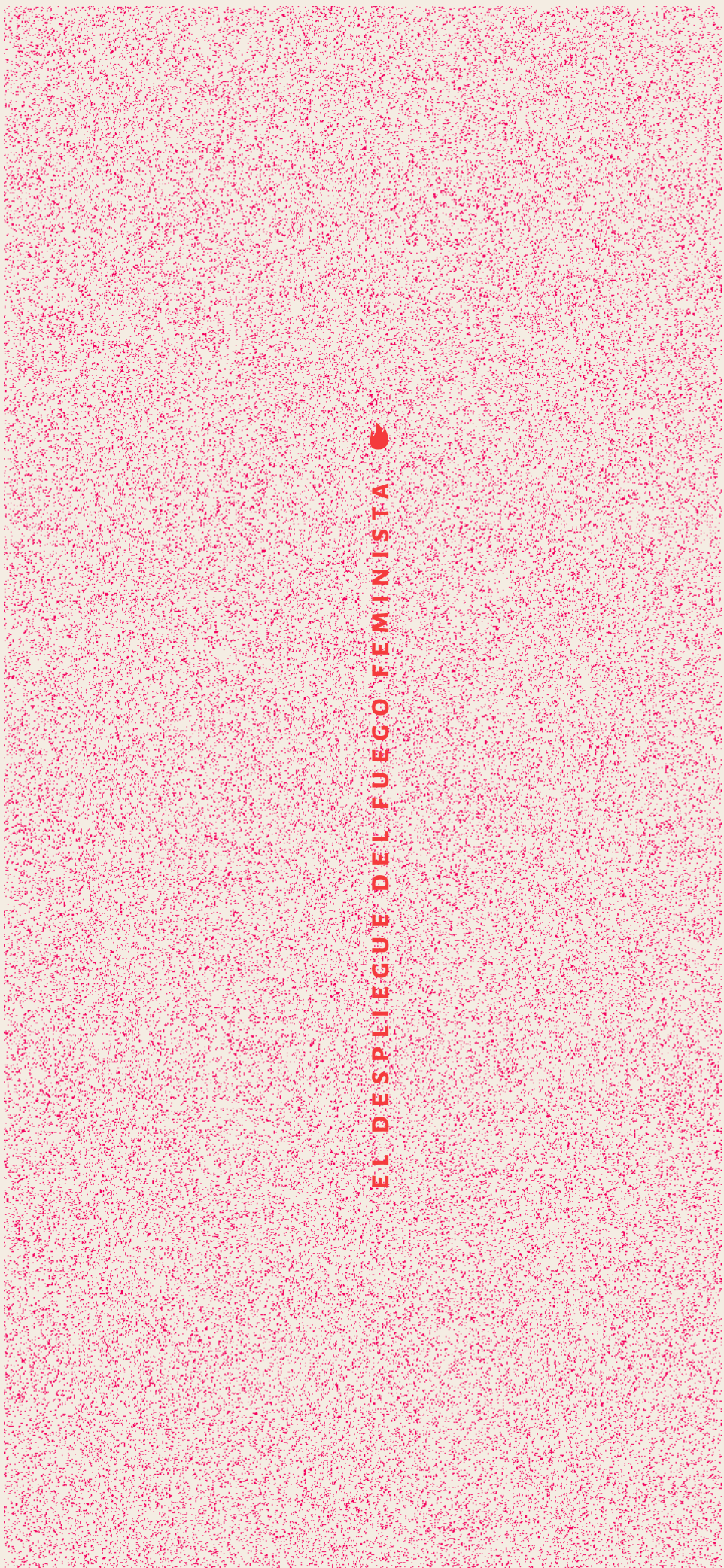
paula arrieta gutiérrez
camila bralic muñoz
javiera cornejo rojas
loreto mendeville farías
cynthia shuffer mendoza
paula bravo marchant

GRÁFICAS & PORTADA

cynthia shuffer mendoza

DIAGRAMACIÓN

paula bravo marchant



VISITA, REVISA, COMENTA
http://rufianrevista.org

ESCRÍBENOS, PARTICIPA
rufian.revista@gmail.com

volvernos POSIBLES

ÍNDICE

6 Arder, arder, arder
Editorial Rufián Revista

8 El movimiento de mujeres chilenas: los feminismos del año 2018 y 2019
Eugenia Brito

10 Que se incendie todo!
Paulina Barrenechea

18 8M: La ausencia de los encuentros transgeneracionales y los desafíos para las mujeres y feministas
Beatriz Yudich Barra Ortiz

22 ¿Y si todo el territorio fuera feminista?
Denisse Ortíz

26 Super lunes
Brigada de Arte y Propaganda
Coordinadora Feminista 8M

40 Muchas, al mismo tiempo y por todas partes.
Una acción relámpago en el Metro de Santiago
Javiera Manzi A.

Ni exóticas, ni niñas, ni dóciles.
Una experiencia de tránsito hacia la auto representatividad política de mujeres inmigrantes en la ciudad de São Paulo
Colectivo Feminista de Argentinxs en São Paulo

46

50 CRÓNICAS
Relatos de un 8M por América Latina
Carolina Matamala / Santiago, Chile
Colectivo CHANA / Buenos Aires, Argentina
Colectivo Feminista de Argentinxs en São Paulo / São Paulo, Brasil
Colectivo Mujer Dispara / Lima, Perú
Diana Arbelaiz / Bariloche, Argentina
María Cervantes / Ciudad de México, México
María Ximena Amarilla / Encarnación, Paraguay
Thais Luanne / Guararema, Brasil
Velisa Britos / Canelones, Uruguay

58 Crónica fotográfica de un 8M en San Cristóbal de las Casas.
Chiapas (México)
Anabella Aranda

62 Testimonios de un proceso: la huelga y los diferentes hitos del 8M
Claudia Marchant

64 Por la autonomía del cuerpo y el territorio
Colectiva Resueltas del Valle en ciudad de Vallenar

68 Lo «femenino», como la medida de la explotación
Andrea Sato Jabre

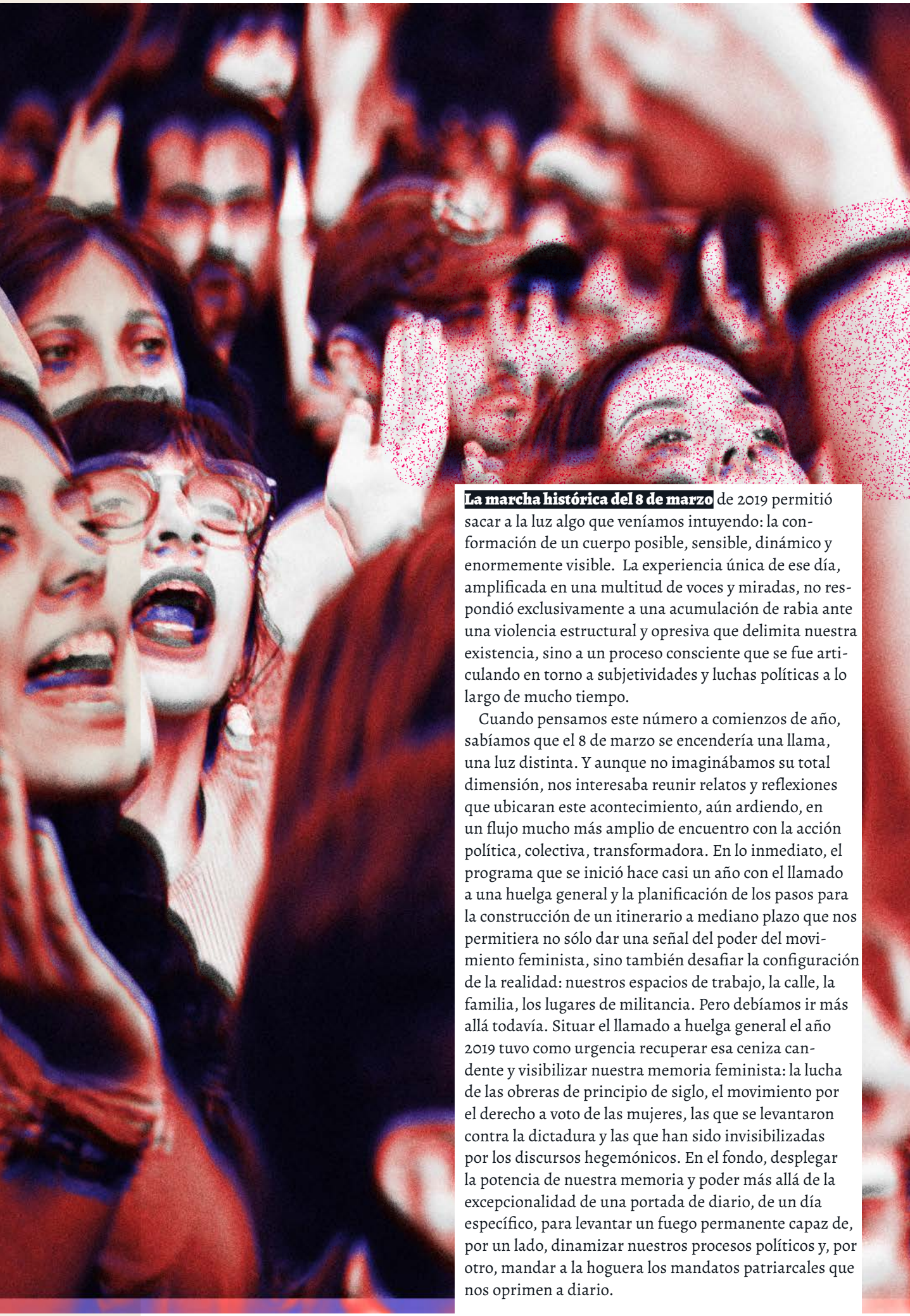
8M en Argentina: Feminismo Popular y Sindicalismo para la acción
Emilce Bartoli

72

74 Somos fuertes.
Reportaje fotográfico
Noe Toledo Cares

80 Las feministas no olvidamos
Brigada de Arte y Propaganda CF8M

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742



La marcha histórica del 8 de marzo de 2019 permitió sacar a la luz algo que veníamos intuyendo: la conformación de un cuerpo posible, sensible, dinámico y enormemente visible. La experiencia única de ese día, amplificada en una multitud de voces y miradas, no respondió exclusivamente a una acumulación de rabia ante una violencia estructural y opresiva que delimita nuestra existencia, sino a un proceso consciente que se fue articulando en torno a subjetividades y luchas políticas a lo largo de mucho tiempo.

Cuando pensamos este número a comienzos de año, sabíamos que el 8 de marzo se encendería una llama, una luz distinta. Y aunque no imaginábamos su total dimensión, nos interesaba reunir relatos y reflexiones que ubicaran este acontecimiento, aún ardiendo, en un flujo mucho más amplio de encuentro con la acción política, colectiva, transformadora. En lo inmediato, el programa que se inició hace casi un año con el llamado a una huelga general y la planificación de los pasos para la construcción de un itinerario a mediano plazo que nos permitiera no sólo dar una señal del poder del movimiento feminista, sino también desafiar la configuración de la realidad: nuestros espacios de trabajo, la calle, la familia, los lugares de militancia. Pero debíamos ir más allá todavía. Situar el llamado a huelga general el año 2019 tuvo como urgencia recuperar esa ceniza candente y visibilizar nuestra memoria feminista: la lucha de las obreras de principio de siglo, el movimiento por el derecho a voto de las mujeres, las que se levantaron contra la dictadura y las que han sido invisibilizadas por los discursos hegemónicos. En el fondo, desplegar la potencia de nuestra memoria y poder más allá de la excepcionalidad de una portada de diario, de un día específico, para levantar un fuego permanente capaz de, por un lado, dinamizar nuestros procesos políticos y, por otro, mandar a la hoguera los mandatos patriarcales que nos oprimen a diario.

Arder, arder, arder

En este número, presentamos diferentes miradas, reflexiones y relatos que marcan el estado actual de un devenir.

Primero, Eugenia Brito nos invita a reflexionar sobre los feminismos de 2018 y 2019 como en una breve introducción a la primavera feminista más reciente.

Posteriormente, iniciamos un viaje de crónicas y relatos vinculados a la conmemoración del ocho de marzo, abriendo con el reportaje fotográfico de Paulina Barrenechea que rescata la representación del fuego en las manifestaciones feministas de los últimos años en la ciudad de Concepción. También desde Concepción y el Museo de las Mujeres, Beatriz Barra Ortiz se refiere a los desafíos del feminismo y la ausencia de espacios transgeneracionales para transmisión de sabiduría.

Luego, Denisse Ortiz hace crónica de la intervención artística llamada "pañuelazo" realizada en días previos al 8M, donde se vistieron con pañuelos verdes los monumentos del eje Alameda de la ciudad de Santiago. En misma línea, le sigue el reportaje fotográfico sobre el #superlunesfeminista de la Brigada de Arte y Propaganda de la Coordinadora 8 de Marzo que, sumado al artículo de Javiera Manzi, nos amplían la mirada sobre la intervención urbana en que se reemplazaron los nombres de cuarenta estaciones de Metro por el de feministas emblemáticas.

Más allá de Chile y desde la experiencia del contexto actual brasilero, luego el colectivo feminista de Argentinxs en Sao Paulo abre una reflexión sobre las mujeres inmigrantes y sus posibilidades de participación política: ni exóticas, ni niñas ni dóciles. Después, se desprenden las crónicas del 8M en Latinoamérica, donde podemos ver plasmado el ánimo y espíritu feminista de diversos países del continente en torno a una misma fecha. Como en un continuo, se agrega a esta serie la crónica fotográfica de Anabella Aranda sobre el acto conmemorativo del 8 de marzo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas en Chiapas, México.

Y continuando con los artículos, sigue la experiencia y perspectiva histórica de Claudia Marchant sobre la huelga y los diferentes hitos del 8M. Después, desde la ciudad de Vallenar, la colectiva feminista Resueltas del Valle nos invita a conocer lo sucedido este ocho de marzo desde las reivindicaciones de las feministas del norte de Chile, por la autonomía del cuerpo y del territorio. Posteriormente, la investigadora de Fundación SOL Andrea Sato, nos presenta un diagnóstico sobre la feminización del trabajo: lo femenino como la medida de la explotación. Y luego en una reflexión sobre el feminismo popular y sindicalismo para la acción, Emilce Bartoli nos presenta una crónica sobre el 8M en Argentina. Finalmente, les presentamos el reportaje fotográfico de Neo Toledo Cares sobre la conmemoración del 8M en la ciudad de Concepción, sumado a un ejercicio imprescindible de memoria que la Brigada de Arte y Propaganda de la Coordinadora 8 de marzo, plasma en recuerdo de las mujeres combatientes asesinadas en dictadura: las feministas no olvidamos.

Y es así, tal como buscamos identificar un acontecimiento en las luchas históricas, también buscamos abrir lo más posible el horizonte de lo que viene. Las enormes violencias a las que estamos sometidas a causa de un orden neoliberal-patriarcal nos convierten hoy en un cuerpo protagonista de su propia emancipación. Un feminismo activo, profundo, transeccional, que no busca homogeneizarse a través de la máquina de los acuerdos sino hacerse fuerte desde nuestros disensos, aquello que permite la real entrada de múltiples cuerpos en el propio. Y allí podemos buscarnos en serio, allí donde al encontrarnos, estamos todas las que tenemos que estar.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

I movimiento de mujeres chilenas: los feminismos del año 2018 y 2019

eugenia brito
POETA, INVESTIGADORA
Y ACADÉMICA FEMINISTA.

De una manera impensada, el 2018 inauguró una primavera feminista, un movimiento de mujeres jóvenes, universitarias en su mayoría que clamaban por ser más libres, por una sexualidad plena desmarcada de la lógica sexista de la cultura eurocéntrica que las domina.

Desde la puesta en marcha de la concertación en los años 80, la lógica del consenso y del mercado, como ha señalado Nelly Richard, impregnó la mayor parte de los lineamientos de la vida política y cultural chilena, dejando pliegues importantes sin tocar y desdeñando éticas y estéticas que cobijasen problemas que complejizaran el silencio y el secreto en que quedaron los crímenes cometidos bajo dictadura.

El programa político de la Concertación, si bien incluyó una visión de sexo/género abogando por los derechos de la mujer, los ahogó y silenció al incluirse dentro de lo más tradicional del pensamiento católico-conservador.

Ignorados y en el silencio quedaron los movimientos de mujeres de la primera mitad del siglo XX, las iniciativas y formulaciones del MEMCH y el trabajo de Elena Caffarena para emancipar la vida de ellas del yugo doméstico y la visión mariana, su lucha para obtener la plenitud en la consecución de los derechos de la mujer, abogando por el divorcio, el aborto, sacándola del mundo privado y convirtiéndola, a través del derecho a voto, en un sujeto político.

La brillante Caffarena, que hizo de su vida un pilar para intentar transformar la vida de la mujer, si bien no fue olvidada por las feministas ni por las historiadoras ni por las escritoras chilenas, fue replegada en la memoria nacional, atacada por esta amnesia posdictadura que quiso olvidar también las luchas de grupos de mujeres como Julieta Kirkwood, autora de *Los Nudos de la Sabiduría Feminista*, y los gestos épicos realizados desde el feminismo y la literatura durante la década de los 80, bajo dictadura. La lucha de las mujeres en diversos ámbitos continúa desde determinados lugares, precisos, como islas que intentan cada vez más reanudar la resistencia. Cada momento con su impronta. Caffarena desde la legalidad y la política; las feministas de los 80, desde el lenguaje y desde las prácticas exclusivistas de la sociedad patriarcal, hoy desde la *performance* que es el cuerpo y su movimiento entre fronteras.

Desde hace tiempo, el movimiento de mujeres universitarias en su mayoría, jóvenes que bordean la veintena y un poco más, explosiona de manera rebelde y sistemática las conservadoras estructuras políticas y la ideología masculinista y logocéntrica que, aunada al neoliberalismo y a la derecha chilena, juntan sus redes, para intentar aquietar este bullicio y desborde de los cuerpos y psiques de las mujeres que claman por su emancipación.

Este movimiento ha surgido a la manera de una ola sísmica, como réplica y contraréplica de otros sismos fuera de Chile, un poco desde el caso Weinstein y de la aplastante violencia ejercida como. femicidio frustrado en el caso de Nabila Riffo. Eco del «Ni una menos» y del «Me too». Y también de las protestas estudiantiles, del cuerpo joven y rebelde de un conjunto de mujeres que se cansaron del abuso y la violencia contra sus psiquis y cuerpos. A causa del abuso descarado de poder de los que habrían debido contener y orientar las vocaciones de las jóvenes estudiantes, sus profesores, que, en un desvío perverso, decidieron ocupar esos cuerpos jóvenes como objeto de placer y de tensión erótica. Muy en contra de sus voluntades y deseos, por supuesto.

Sometidas a vulgares fetiches eróticos, estas mujeres oyeron la historia de las luchas feministas, y un aullido a la manera del poema de Ginsberg provocó la toma feminista de la Universidad de Chile.

Y generó la llamada primavera feminista del 2018, disociándose como signo del individualismo posmoderno y su adhesión al poder y a las lógicas del neoliberalismo. Abriendo un cuerpo nuevo. Al que se suman las nuevas sexualidades que alzan sus deseos y sus cuerpos en un escenario, que piensa y busca un tiempo y un espacio diferente para un pensamiento que contenga identidades otras, ya descolonizadas. En una nueva forma de imaginar una comunidad, solidaria, fraterna. Feminista.

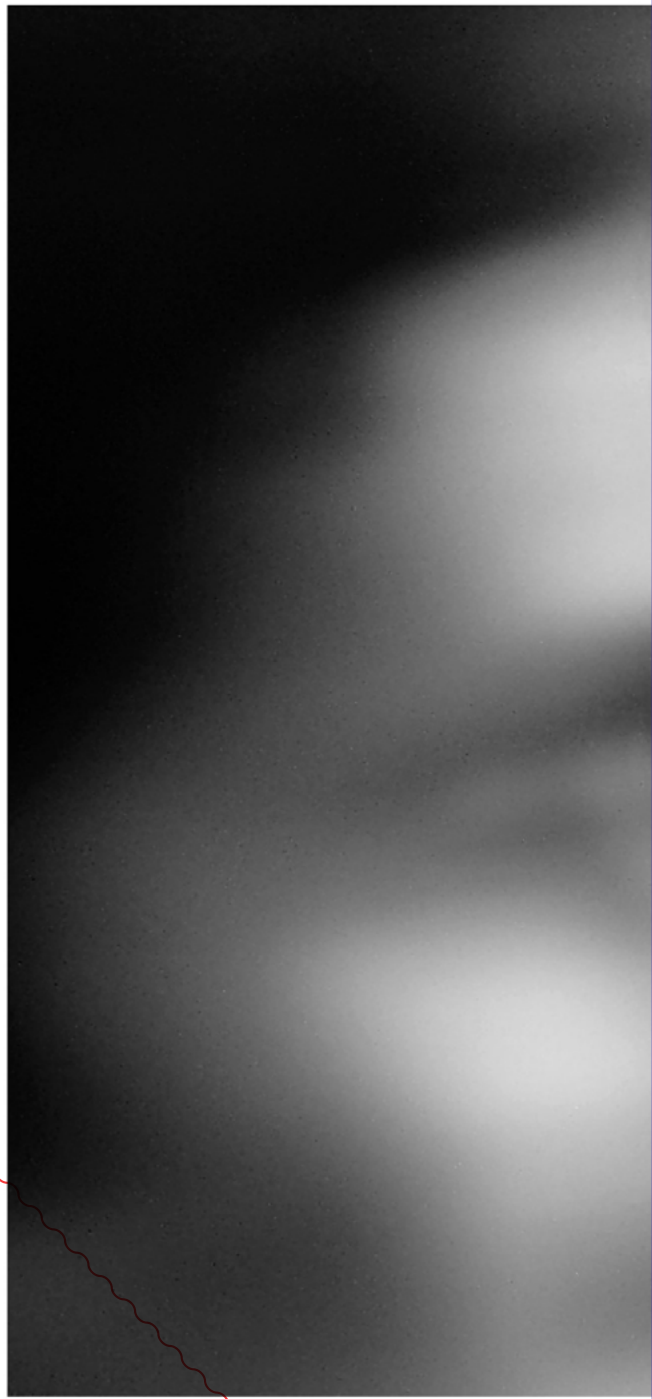
Esa es la energía histórica que inundó el 8 de Marzo del 2019, esa hermosa columna que buscó y busca pensar la mujer, como signo, fuerza, cuerpo y comunidad. No más violencia física sobre ellas, no más violencia simbólica.

Este texto es un saludo a ese deseo de ensanchamiento de cuerpo, de voluntad, de libertad, estas palabras esperan que alguna vez la revolución tenga como fin el revocar la tiranía machista, colonizadora. Como ya se dijo, lo digo una vez más: el siglo XXI será feminista o no será.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Que se incendie todo el lugar!

Durante estos últimos años, a cada marcha del ocho de marzo en la ciudad de Concepción, también le atraviesa el fuego. Uno que ruge, activa y que transforma. El fuego es el conector que permite que el grito colectivo haga tambalear las cortezas patriarcales, la chispa que activa la acción.



¡Que se incendie todo el lugar! toma la frase que Elena Sáez, interpretada por la música Javiera Hinrichs, clama en la obra teatral «Prometeo Nacional». El montaje, escrito y dirigido por la dramaturga Gisselle Sparza Sepúlveda, pone en escena el trágico suceso de inmolación de Sebastián Acevedo en Concepción, el año 1983. Acto que le permite, en esas llamas, conocer el paradero de su hija Candelaria y su hijo Galo, detenidos en tiempos de dictadura. Elena, su compañera, es quien le sobrevive y mantiene viva la flama de su testimonio.

paulina barrenechea

PERIODISTA CULTURAL CON ESTUDIOS DE DOCTORADO EN LITERATURA LATINOAMERICANA. SU TRAYECTORIA PROFESIONAL COMO INVESTIGADORA Y COMUNICADORA ESTÁ EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES, DONDE LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS SON EJES RELEVANTES Y LAS ABORDA DESDE UNA MIRADA ATRAVESADA POR LOS FEMINISMOS Y LA INFLEXIÓN DESCOLONIAL.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Claro
#NUNA
MATA
MATA
MATA
MATA

N S
P
MI CUERPO
MI VIDA
MI PROBLEMA
PRESENTES
SALA DE VENTA

La ausencia de los encuentros transgeneracionales y los desafíos para las mujeres y feministas

beatriz yudich barra ortiz
ANTROPÓLOGA SOCIAL FEMINISTA DEL MUSEO DE LAS MUJERES. CHILE, CONCEPCIÓN.

Un ocho de marzo inolvidablemente masivo y la revuelta al mayo feminista

El primero de marzo asistí, junto a varias compañeras del Museo de las Mujeres, a una reunión de trabajadoras en el sindicato Petrox de Concepción. La convocatoria surgió desde la organización del marzo feminista y la CUT regional, y tenía como objetivo conocer las problemáticas de las trabajadoras de diversos contextos del Gran Concepción.

Ese día, trabajadoras públicas, de la salud, profesoras, participantes de la Coordinadora NO+AFP y oriundas de una de las zonas de sacrificio de la región (Coronel) presentaron una breve contextualización y una síntesis de los principales nudos patriarcales que experimentan las mujeres en el ámbito del trabajo neoliberal y del territorio expoliado y contaminado por las empresas extractivistas.

En ese contexto, el encuentro constituyó un esfuerzo común para estar al tanto de las distintas condiciones de nuestras pares en estos sectores y, sobre la base de ese escenario, desarrollar diálogos colectivos que nos permitieran adherir a la huelga general feminista y a la marcha del ocho de marzo convocada en todo el mundo.

Cuando ingresamos al salón, alrededor de las 18:10 horas, nos dimos cuenta de que en el lugar se encon-

traban varias mujeres agrupadas en pequeños círculos; algunas conversaban, reían, mientras que otras esperaban que se iniciara la jornada. Se sentía y se respiraba ese clima de lucha y alegría –que no puede ser verbalizado– y cómo no, si hacía meses se venía proyectando, desde el movimiento, una gran movilización para este año. Ello configuró imaginarios y expectativas que indicaron que esta sería una de las más importantes del movimiento de mujeres y feministas desde la llegada de la transición pactada.

En ese instante reflexioné respecto de la composición de la asamblea: casi la totalidad de las participantes eran adultas e incluso adultas mayores. De inmediato recordé el mayo feminista de 2018 que viví como estudiante feminista de postgrado en la Universidad de Concepción, e inevitablemente lo vinculé con este particular momento.

En el mayo feminista que me tocó sentir y vivir no solo existió un movimiento de estudiantas jóvenes que se tomó durante meses los edificios y que compartió intensamente entre mujeres para develar el orden androcéntrico de la institución-universidad y problematizar y rechazar cómo se entrelazan las violencias cotidianas en el patriarcado. En paralelo, se gestó una movilización invisible: la de profesoras, secretarias, trabajadoras a honorarios y estudiantes de postgrado que se manifestaron en modos de organización y temporalidades distintas, pero no por ello menos profundos e intensos.

Acorde a mis tiempos de estudiante y trabajadora precarizada, estuve pendiente durante todo el proceso de un hecho que nunca llegó, que siempre esperé y hasta soñé: nunca nos juntamos en un espacio «formal» de autoorganización feminista en un encuentro donde estuviéramos todas las mujeres y en el que, sin homogenizarnos y sin ocultar nuestras diferencias, conversáramos y accionáramos en conjunto. Lamentablemente, solo nos vimos las caras y conocimos parcialmente las demandas por sector, en espacios «formales» institucionales abiertos e impuestos por la rectoría de la Universidad de Concepción.

Ni jóvenes ni viejas tuvimos como prioridad colectiva el tan necesario encuentro transgeneracional, aunque, transversalmente, muchísimas asistimos al Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas en la Universidad del Bio-Bio, en junio de 2018, fecha que coincide con el pleno apogeo de las tomas feministas.

Estudiantas en sus asambleas, círculos y en el quehacer cotidiano de una ocupación de espacio; docentes en sus reuniones y asambleas; secretarias en sus reuniones y encuentros; así estuvimos separadas.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

¿Qué motivos nos distancian? ¿Cuáles son las desconfianzas que tenemos? ¿En qué se diferencian nuestras subjetividades políticas feministas? Y, quizás, una de las preguntas más enigmáticas y, en lo personal, para la que más intento buscar respuestas: ¿Cómo construiremos una memoria e historia común si apenas nos conocemos y, menos, reflexionamos juntas?

La transmisión de la sabiduría feminista: la ausencia de los espacios de comunicación transgeneracionales

Desde que me hice militante del feminismo, he escuchado una y otra vez que, para las feministas adscritas a cualquier corriente, la memoria feminista debe ser una preocupación. Pero, en la lógica de Julieta Kirkwood, en estos tiempos de mujeres, ¿qué significa construir la memoria feminista en un contexto de masividad del movimiento de mujeres?

En mi opinión, este movimiento no le pertenece ni a las llamadas viejas, ni a las denominadas nuevas generaciones de feministas. Este movimiento ha sido tejido en conjunto por las diversas generaciones que hoy se movilizan a lo largo y ancho del país y en el resto del mundo; desde las que hemos trabajado desde hace años por la causa hasta las que recientemente se han sentido convocadas por los distintos planteamientos del feminismo, concibiéndolo como una herramienta política práctica cotidiana de emancipación y sublevación contra los mandatos de género patriarcales y coloniales.

Por eso, sin duda, uno de los horizontes que debemos perseguir –aunque a estas alturas resulte insuficiente por su elementalidad– es la acción continua de recuperación y puesta en acción del ideario del legado y la memoria de las mujeres, lo que tradicionalmente, desde los feminismos, hemos llamado «conocer nuestra genealogía». Para acercarnos a ella y abrazarla, es menester comprender que las emociones y subjetividades de las mujeres en diversos contextos son esenciales para explorar y visibilizar los hilos desiguales y oblicuos de nuestra historia y memoria.

Otro de nuestros objetivos es indagar, tensionar y replantearse desde el trabajo organizacional de mujeres, es decir, desde los modos de militancias o activismo; los proyectos de vida; las ideas y programas políticos, al igual que las éticas de amor y amistad actuales feministas, observando y comprendiendo desde qué feminismos se cruzan, construyen y se tejen las subjetividades políticas que estamos fraguando, las ideologías que nos mueven, los saberes y las praxis en relación al territorio, la naturaleza, la vivencia de la maternidad, la muerte y el trabajo, para que, a partir del lugar en que nos situamos, nos miremos y hasta reivindiquemos el desorden, lo rebelde y lo desbordado de nuestra existencia y posición feminista en la sociedad capitalista y heteropatriarcal.

Otra perspectiva que exige mayor atención es la reflexividad y voluntad colectiva para cuestionar la consigna de que el feminismo es transversal. Sí, es transversal, porque prevalece un discurso que nos universaliza. Esto es posible en el momento en que se despolitiza y se desvincula de los sistemas de dominación y explotación. Los disensos y desencuentros entre los feminismos, e ineludiblemente entre feministas, será un activador de la reescritura de la memoria, y del abordaje de la incomodidad que nos genera habitar en esta sociedad y cultura patriarcal. Las resistimos o las transformamos en su totalidad, o ambas.

Finalmente, un desafío urgente es potenciar, crear y cultivar espacios de comunicación orales, escritos, estéticos y artísticos permanentes y continuos entre mujeres de todas las edades, en los que se expresen, debatan, discutan, relaten y transmitan las sabidurías, experiencias y vivencias en el feminismo. Y por sobre todo,

▸ las emociones y subjetividades de las mujeres en diversos contextos son esenciales para explorar y visibilizar los hilos desiguales y oblicuos de nuestra historia y memoria ◂

reflexionar sobre cómo han impactado estos planteamientos en nuestra vida individual y colectiva desde una mirada que se aleje del establecimiento de dicotomías entre lo viejo y lo nuevo, o las nuevas y viejas, debido a que estas posturas se ajustan a la construcción histórica patriarcal que nos niega y representa en clave androcéntrica y colonial.

Estos espacios de encuentro se deberían trabajar y proponer desde una impronta que tensione y desarraigue las construcciones discursivas esencialistas, idealistas y autocomplacientes del ser sujeta mujer y el ser feminista, sustituyéndola por una que abra posibilidades de pensar, crear y reinventar lo establecido y naturalizado desde la realidad material y también simbólica propia del mundo patriarcal.

La conciencia colectiva de las subjetividades políticas, la acción y el posicionamiento feminista ante la vida, las relaciones humanas alternativas a la familia y la heterosexualidad obligatoria y las formas y opciones de organización de las mujeres, son para Julieta Kirkwood la sabiduría feminista. Esta debe tener lugares de enunciación, para que así se transmita nuestra memoria basada en la epistemología feminista.

Esta es conciencia grupal, se moldea de manera horizontal y circula por medio del flujo comunicativo y performativo transgeneracional, siendo un aporte para que repensemos uno de los grandes problemas de nuestro movimiento, tal como lo señala Alejandra Castillo (2018): la ausencia de afiliación genealógica feminista[1], que nos muestra y representa normalizando que siempre empezamos de cero, siendo mujeres solas y sin historia. No me queda más que rechazar la fragmentación por generación, pues encaja a la perfección con la despolitización y atomización del movimiento, lo que a su vez deviene en falta de estrategia y de acción política y práctica para abolir el orden estructural.

1 *Véase en artículo de Alejandra Castillo «De la revuelta feminista, la historia y Julieta Kikwood» en Mayo feminista. La Rebelión contra el patriarcado (2018), pp. 35–48. Lom ediciones, Santiago, Chile.*

año 9 → número 29 → mayo 2019 → ISSN 0719-3742

Y si todo el territorio fuera feminista?

denisse ortiz lienqueo

ESTUDIANTE DE INGENIERÍA INDUSTRIAL, USACH.
PARTICIPA EN LA BRIGADA DE ARTE Y PROPAGANDA
DE LA CF8M Y EN COCINA COMUNITARIA SANTIAGO.

Esa era la consigna para esta acción, que también llamamos «Pañuelazo abortista», que consistía en vestir con pañuelos verdes los monumentos del eje central de la Alameda y en diferentes sectores de Santiago.

Nos juntamos el 8 de marzo cerca de las 5:30 am en Plaza Italia. Aunque cansadas por la intensa semana que tuvimos previa al 8M, estábamos felices y ansiosas por empezar a vestir de verde la ciudad. Mis compañeras tenían la misma felicidad y el brillo en los ojos que cuando nos juntamos, días antes en el GAM, a imaginar y planificar qué monumentos intervendríamos con pañuelos verdes para que esta ciudad fuera feminista –sí, ¡una ciudad feminista!– y que la mañana del 8 de marzo amaneciera invadida por estos pañuelos verdes, que simbolizan la lucha por el derecho a decidir sobre nuestras vidas, es decir, por un aborto libre, legal, seguro y gratuito para todas. Queríamos que los pañuelos cubrieran Santiago como una ola verde abortista, para poder olvidar, por un momento, que esta ciudad no nos glorifica ni nos honra con sus monumentos, que solo nos representa con forma de virgen, ninfa o sirena, como un ser sin voz, como un objeto. Y así ocurrió.

El Pañuelazo abortista a los monumentos, fue una acción simbólica que nos permitió imaginar y proyectar una ciudad en la que podremos caminar tranquilas y seguras, a cualquier hora del día o la noche, sin que nadie se sienta con derecho sobre nuestros cuerpos. Soñar con una ciudad en la que ganamos el mismo sueldo que nuestros compañeros varones por realizar el mismo trabajo. Una ciudad en la que se visibiliza el trabajo doméstico, que es realizado casi exclusivamente por mujeres, y en la que no existe la doble jornada laboral. Una en la que no mueran mujeres por abortos clandestinos bajo condiciones precarias. Finalmente, una ciudad que no nos violenta por el solo hecho de ser mujeres, lesbianas o disidentes.

Soñamos juntas, y cada pañuelo que colgábamos sobre una estatua representaba un triunfo que nos hacía saltar de alegría, porque nos acercaba cada vez más a este ideal. A medida que se sumaban pañuelos, nos apropiábamos cada vez más de esta ciudad.

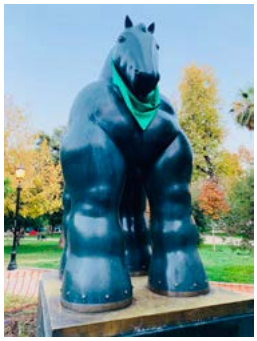
Para esta acción armamos cuatro grupos: mientras nosotras colgábamos un pañuelo gigante al caballo de Botero frente al MAC, otras compañeras vestían a Condorito, en San Miguel. Paralelamente, había compañeras trepando el monumento a Andrés Bello, en el frontis de la Universidad de Chile, y el cuarto grupo se encargaba de vestir a Pedro Aguirre Cerda, en el paseo Bulnes. Actuamos coordinadas, para que esa mañana amaneciera con la mayor cantidad de pañuelos verdes distribuidos en diferentes puntos de Santiago. Fueron más de setenta pañuelos en total.

A eso de las 6:30, en el parque forestal, nuestro grupo se cruzó con el de otras compañeras que estaban cambiando los nombres de las calles por los de mujeres destacadas de la historia de Chile. Fue un maravilloso «*crossover* feminista». ¡Estábamos transformando juntas la ciudad! Nos pusimos muy felices de verlas y saludarlas a lo lejos.

Recuerdo ese día y me lleno de emoción y agradecimiento hacia mis compañeras. Agradezco poder accionar con ellas, en un grupo en el que la confianza, el respeto y la calidez estuvieron presentes en cada momento y en abundancia. Va a quedar grabado en mi historia y en mi corazón todo lo vivido y compartido ese día y los días previos al 8M.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

José
que esté siempre con los tres.



Yo no quería que terminara, estábamos apropiándonos de los espacios y ningún monumento nos resultaba muy alto ni inalcanzable. Ese día llegamos a todos los que nos propusimos y, al terminar la jornada, nos separamos con abrazos, alegría y cansancio. Más tarde nos volveríamos a encontrar, en la que resultó ser una marcha histórica de mujeres que salen a la calle a manifestarse, nuevamente apropiándose de ella.

«Pañuelazo abortista» tiene un sentido especialmente importante para mí y mi historia familiar, y es que yo quería mucho a mi abuela, pasé mucho tiempo con ella durante mi infancia, era una mujer melancólica, que siempre me decía que su mamá la había abandonado a ella y a sus dos hermanos. Pasaban los años y mi abuela aseguraba que su mamá se había suicidado cuando ella tenía 4 años, que no había pensado en sus hijos cuando lo hizo. Hasta el día en que murió, a los 86 años, mi abuela lloraba por su mamá y por lo que le había tocado vivir. Pobre viejita. Con el tiempo, me enteré de la verdadera historia: mi bisabuela se había enamorado de un hombre que no era su marido y quedó embarazada, por lo que se tuvo que practicar un aborto en condiciones paupérrimas, poniendo en riesgo su vida. Murió desangrada. Era cantora, vivía en el sur y me imagino que era muy alegre, porque la invitaban a que avivara las fiestas con su música. Seguramente, jamás pensó en suicidarse, pero para las mujeres de esa época, ciertas cosas no estaban permitidas, por lo que se vio obligada a tomar la decisión de abortar clandestinamente para ocultar su embarazo. Mi abuela estaba equivocada, ella no decidió morir, se practicó un aborto y murió por las malas condiciones en que se lo hizo. Al igual que muchas mujeres.

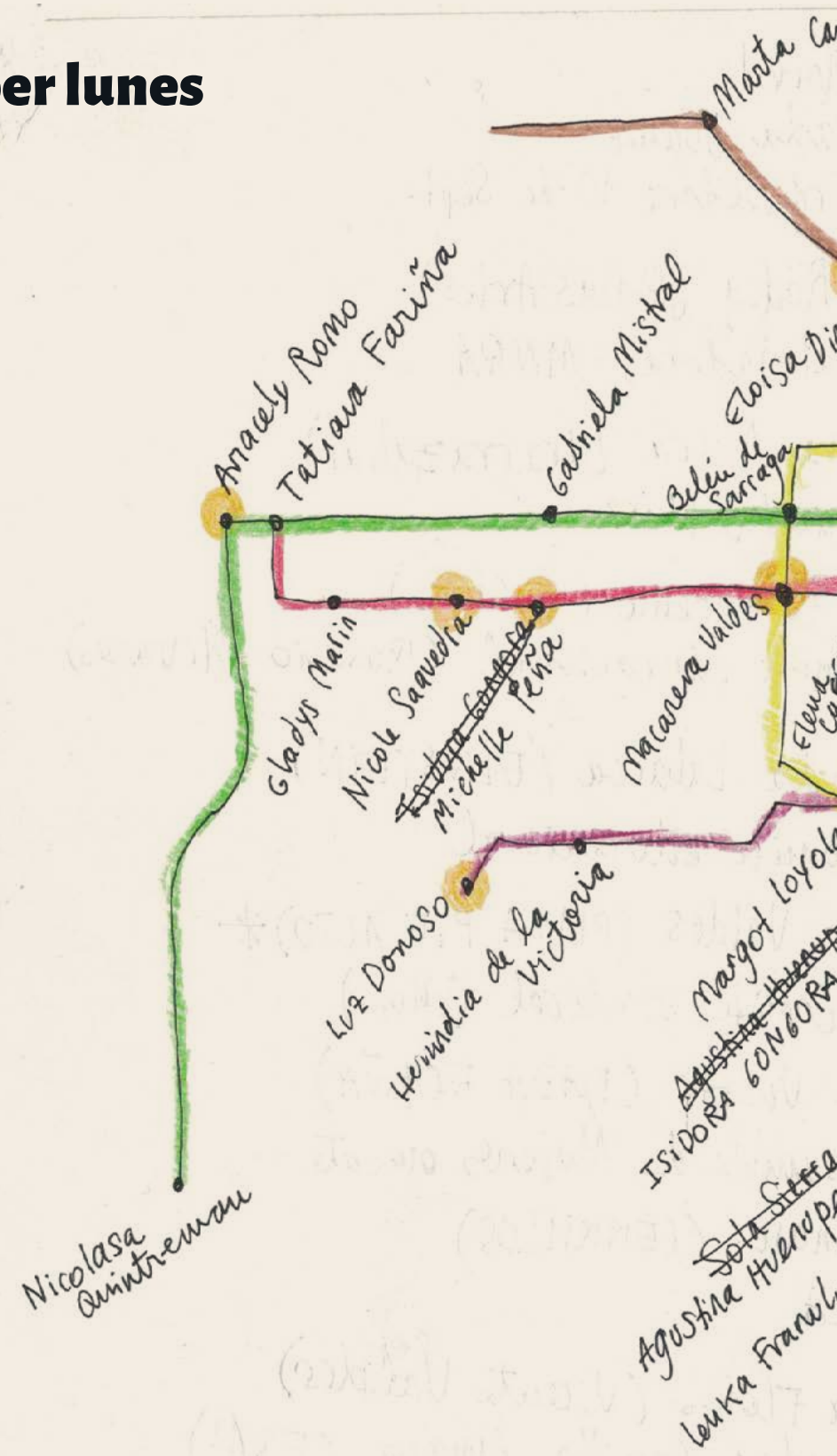
▸ estábamos apropiándonos de los espacios y ningún monumento nos resultaba muy alto ni inalcanzable ◂

Crecí pensando en que un aborto siempre acarreaba una gran tragedia, como en este caso, que traspasa generaciones. Y no tiene por qué ser así, me niego a que estas historias se repitan y que más mujeres se expongan a morir en abortos que, si se realizaran bajo supervisión médica, no acarrearían complicaciones para su salud. Mueren porque son pobres, eso ya lo sabemos. Y me niego a que siga ocurriendo.

Mi abuela falleció hace algunos años. Me habría gustado consolarla y decirle que su mamá no la abandonó, que no llorara más por eso y que, obviamente, la quería mucho a ella y a sus hermanos, que no fue su culpa y no los quiso dejar solos. Le diría que todo lo que vivió se habría podido evitar si su mamá hubiese podido acceder a un aborto legal y seguro. Y que ninguna de las cosas terribles que sufrió siendo una niña huérfana habría ocurrido en una **ciudad feminista.**

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Super lunes


Marta Ca
Aracely Romo
Tatiana Fariña
Gabriela Mistral
Eloisa Di
Belén de Sarraga
Gladys Marin
Nicole Saavedra
~~Isidora Gongora~~
Michelle Peña
Macarena Valdes
Luz Donoso
Hermindia de la Victoria
Margot Loyola
~~Agustina Huerup~~
ISIDORA GONGORA
~~Sola Sierra~~
Agustina Huerup
Nicolasa Quintreman

brigada de arte y propaganda
coordinadora feminista 8M

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

AGUSTINA

HUENUPE

ANITA

LIZANA

AMANDA

LABARCA

CARMELA

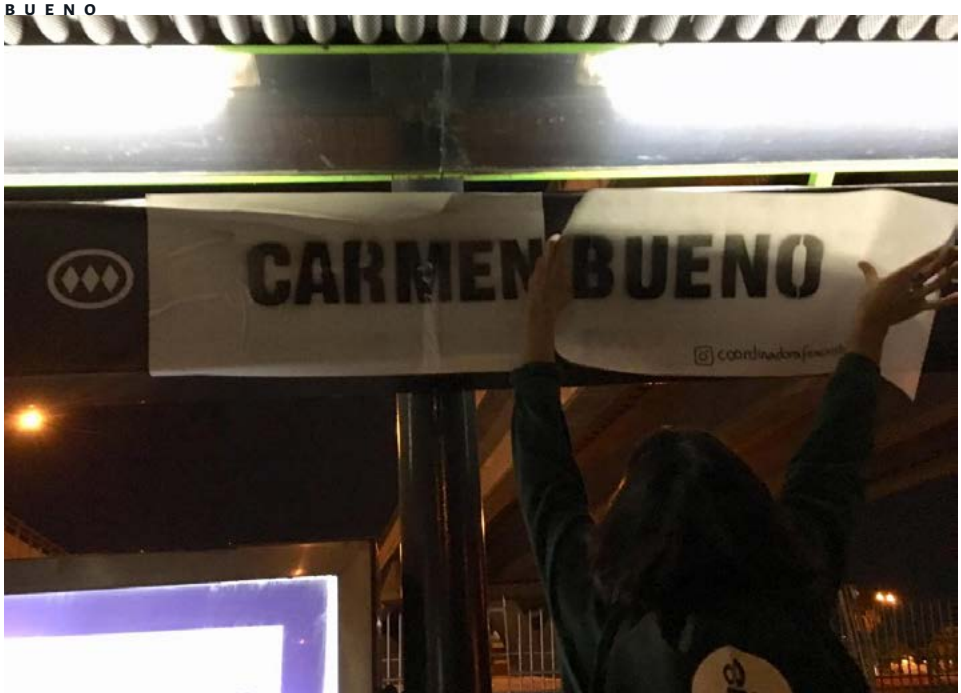
JERIA

BELÉN

DE SÁRRAGA

CARMEN

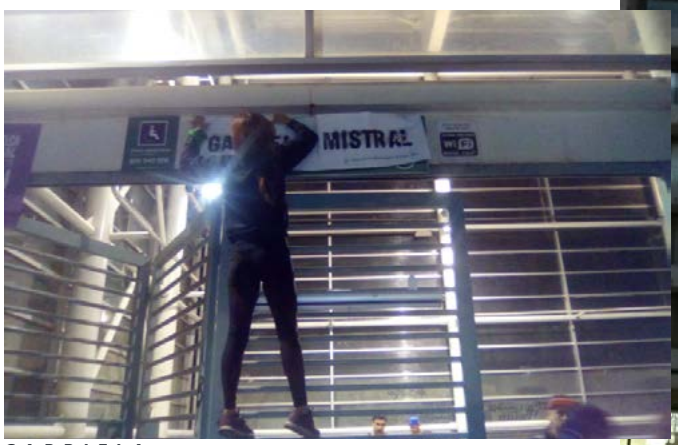
BUENO



año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

ELENA

CAFFARENA



GABRIELA

MISTRAL

ESTHER

CABRERA

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

GLADYS

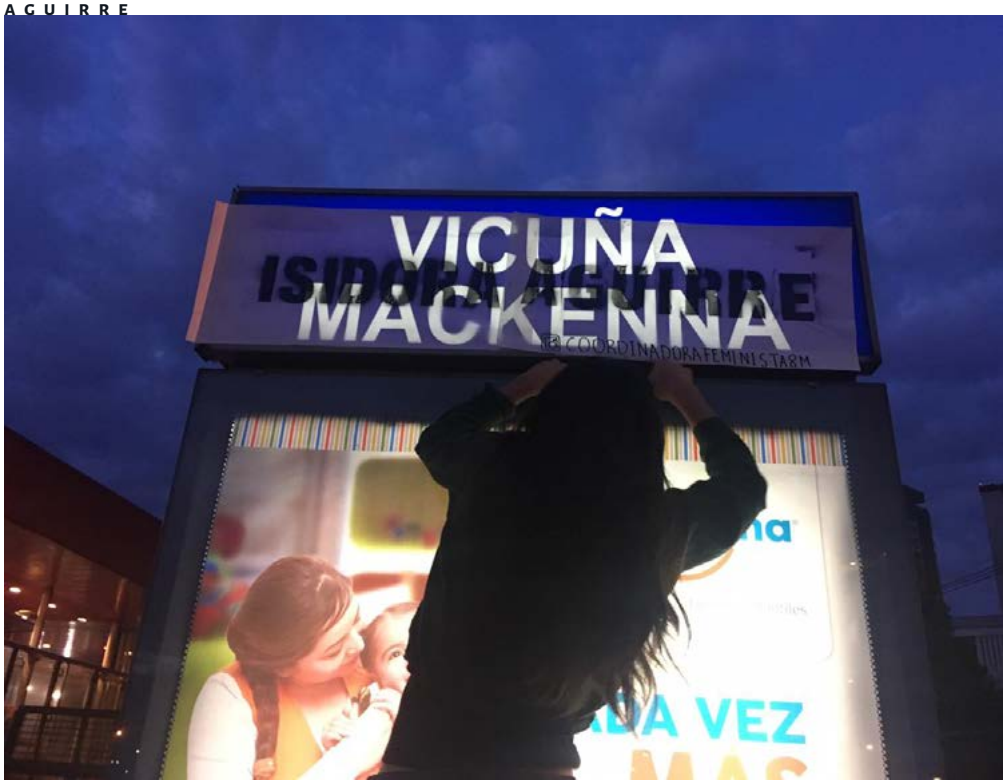
MARÍN

COMANDANTA

TAMARA

GUADALUPE

SANTA CRUZ



HIJA
DE
PERRA

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

MACARENA

VALDÉS

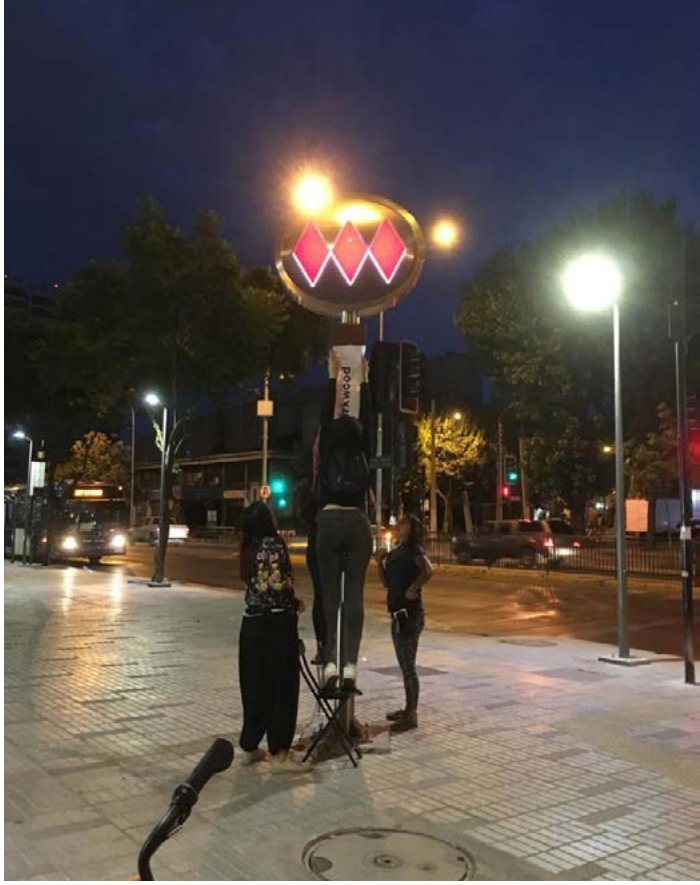
JANEQUEO

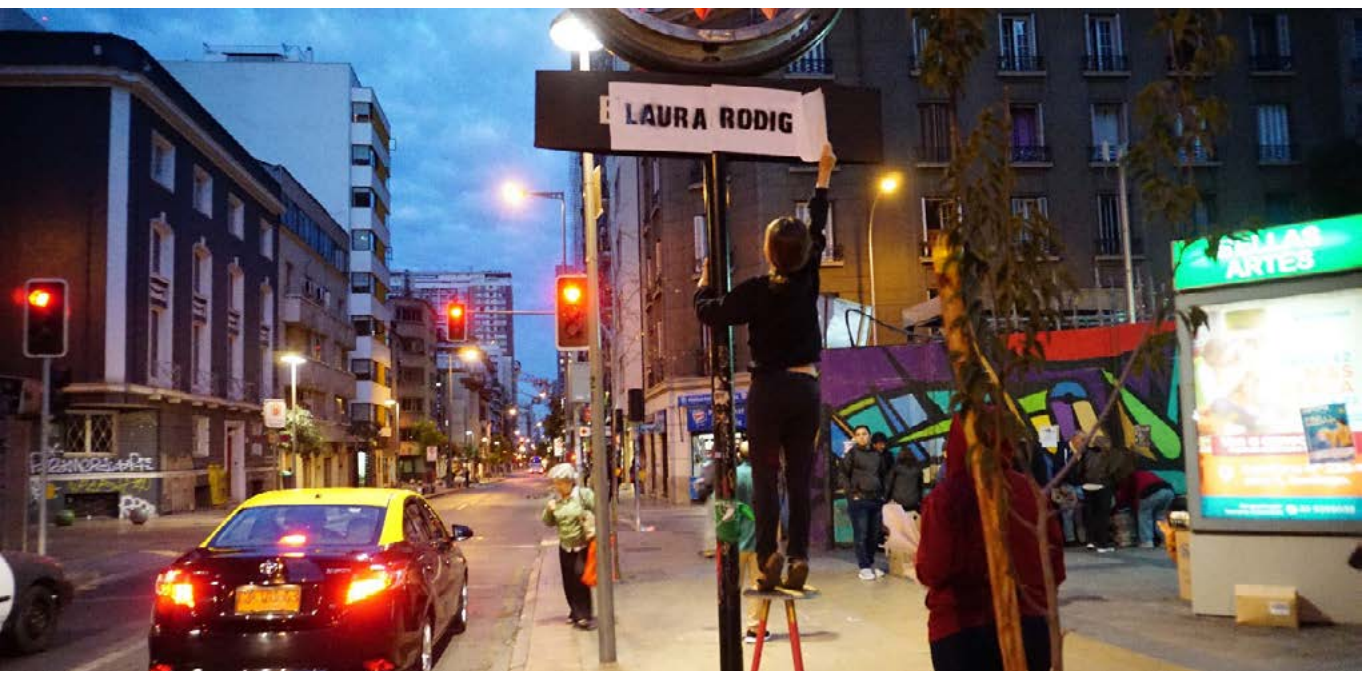
MARGARITA

PISANO

JULIETA

KIRKWOOD

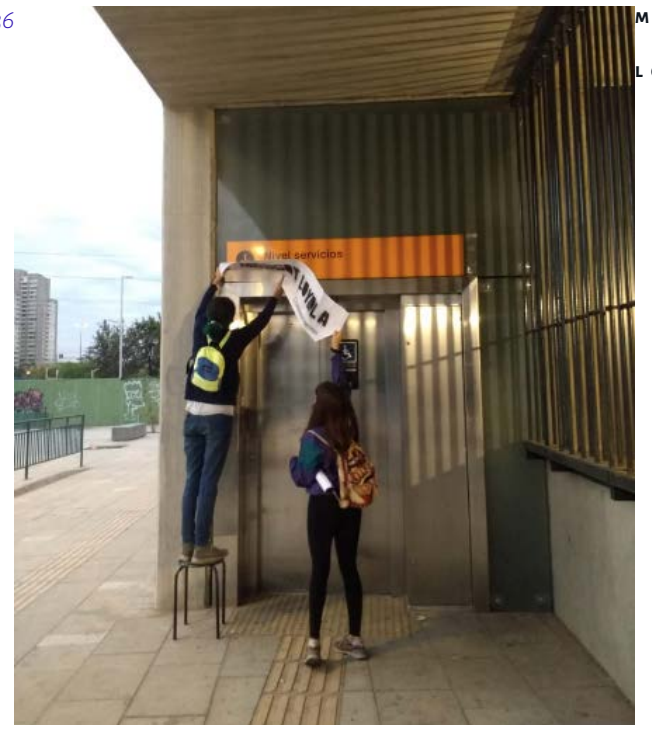




LAURA

RODIG

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742



MARGOT

LOYOLA

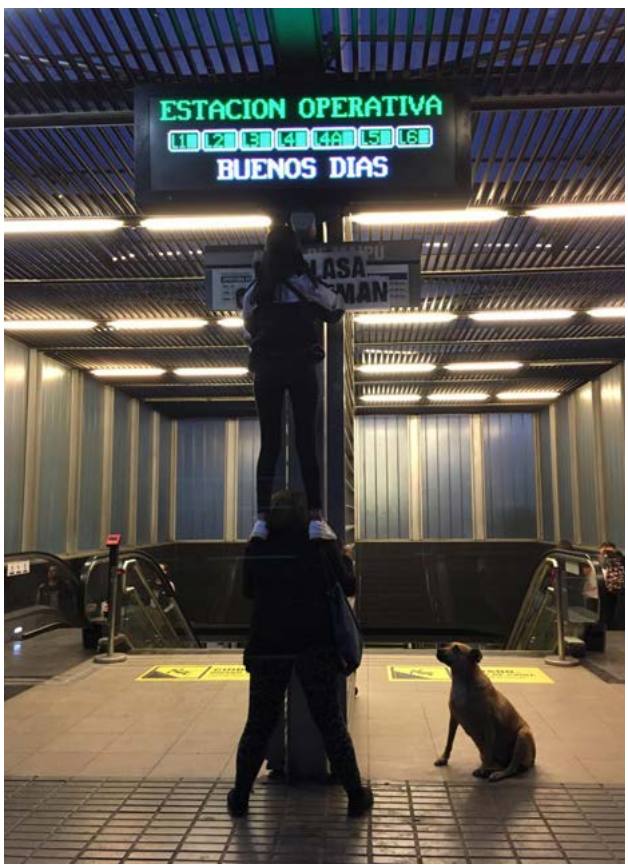
MARTA

UGARTE

MÓNICA

BRIONES

MICHELLE PEÑA



NICOLASA QUINTREMAN

PAULINA AGUIRRE

ISSN 0719-3742

REINALDA

PEREIRA

PEDRO

LEMEBEL

VIOLETA PARRA

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

uchas, al mismo tiempo y por todas partes

Una acción relámpago en el Metro de Santiago

Eran cerca de las nueve de la noche cuando ella llegó a la Librería Proyección[1]. Para entonces ya llevábamos casi cuatro horas terminando de idear la acción relámpago del día siguiente: cada grupo llevaría uno o más adhesivos con el nuevo nombre, afiches de la huelga, panfletos, los contactos de las integrantes de su grupo y el de quien recibiría las fotografías para subirlas a las redes a la hora acordada. Yo estaba sentada tras un mesón desde donde entregábamos el material junto con algunas instrucciones generales de la acción que tendría lugar unas horas más tarde.

«Escuché que aquí estaban preparando la intervención del Metro. Vine porque quiero hacer la de Claudia López». La miré y me di cuenta de que no la conocía. Le sonreí. «Vengo de La Pincoya, hace años que allá le hacemos homenajes a la Claudia. Le escribí un poema que me gustaría leer mientras instalamos su nombre en la estación Vespucio Norte». Creo que ese fue el momento en que entendí la envergadura de lo que estábamos haciendo. Ella no llegó por una llamada o un favor; llegó porque se había corrido el rumor de la acción que ya convocaba a más de cien mujeres, llegó para recordarnos que lo que estábamos haciendo ya no dependía solo de nosotras. Claudia, la bailarina anarquista que la policía asesinó por la espalda en 1998 en medio de una barricada, daría nombre a una estación del Metro de Santiago. Ella y otras cuarenta y nueve.

Fue en enero, en la primera asamblea de las Brigadas de Arte y Propaganda de la 8M[2], que levanté la mano para presentar la idea al resto: podríamos cambiar el nombre de las estaciones del Metro, incluso aprovechar los cambios de estación como ejercicios-interseccionales, para marcar esos cruces necesarios para el feminismo que estamos construyendo. Quizás eso último no llegué a decirlo, pero recuerdo que ya lo veía: el plano, las líneas, un mapa inventado de eso que no nos dejan ni imaginar. De esa ciudad que no es. Varias se

1 *Librería y Centro Social Proyección, fundada en 2010 con el objetivo de abrir un espacio para organizaciones sociales y catálogo crítico, es administrada por un colectivo de voluntarios y voluntarias del que formo parte www.libreriaproyeccion.cl*

2 *Coordinadora Feminista 8M www.cf8m.cl*

javiera manzi a.

**SOCIÓLOGA Y ARCHIVERA.
MILITANTE DEL CENTRO SOCIAL Y
LIBRERÍA PROYECCIÓN E INTEGRANTE
DE LA COORDINADORA FEMINISTAS 8M.**

entusiasmaron, y escribí la propuesta en la pizarra mientras otras seguían levantando la mano con más ideas para instalar en las calles el 8 de marzo. Entre ellas, una compañera que trabaja en medios dijo que podríamos aprovechar de hacerlo el «Súper Lunes», que en Chile es la jerga con que se anuncia aquel primer lunes de marzo en que se restablece la normalidad tras las vacaciones escolares. El día de los tacos, mochilas atestadas de útiles para el colegio, las notas periodísticas que no cambian sobre la novedad de un retorno que es siempre igual. Este sería diferente, el 4 de marzo de 2019 el Metro iba a cambiar para todas y el viernes de aquella semana nos íbamos a huelga feminista.

Hay muchos que se preguntaron después cómo fue que lo hicimos. En los comentarios de la prensa y las redes sociales, se repetía la pregunta insidiosa de quién estaba detrás de todo esto, quién lo financiaba o incluso qué partido concertó a decenas de mujeres entre las sombras. Luego de los primeros enojos, nos reíamos. Entonces entendí la necesidad de contar esta historia, de cómo fue que hicimos lo que muchos no nos creían capaces de hacer, lo que incluso nosotras no imaginábamos antes de hacerlo. De alguna manera, pienso que de eso se trataba todo esto de la Huelga, del Metro, de todos los encuentros previos, de las asambleas y de la marcha del 8 de marzo: de creernos o, mejor aún, de sabernos capaces de hacerlo. De ser posibles en medio de todo. De aprender de esa confianza que nos ha sido negada, esa que nos escasea al levantar la voz en la asamblea de la facultad, cuando nos toca señalar una demanda que falta frente a los compañeros del sindicato, cada día en la sobremesa familiar, en la sala de clases, en la junta de vecinos, frente a los jefes (y las jefas también), en los tribunales de justicia, en el hospital, en la calle, en la casa y en la cama. Esa confianza que recuperaríamos juntas y ese derecho a la ciudad que arrebataríamos por un día para quedarnos con el gustito de que sean todos los demás.

Desde el día en que lo dejamos marcado en el calendario, fuimos avanzando en tareas. La primera era definir cuáles estaciones cambiarían de nombre y cuáles pondríamos en su lugar. Por supuesto que partimos pensando en cambiarlas todas. Con una breve cuota de realismo, optamos por cambiarle el nombre a las principales y más concurridas de cada línea. La lista de quienes serían parte de este nuevo mapa la hicimos según cuatro principios: primero, que incluiríamos nombres de mujeres, lesbianas y de la disidencia sexual, segundo, que serían personas ya fallecidas para recuperar la memoria de quienes no están; tercero, que cada una de ell-s debía relacionarse con el territorio en que fuera instalado su nombre, y por último, que para esto invitaríamos a otras organizaciones, colectivas y mujeres vinculadas a la lucha o a la historia de quienes eran reivindicadas.

En otra de las jornadas de trabajo fuimos repasando una a una las estaciones en la planilla. En *Los Héroes* pondríamos el nombre de Macarena Valdés en homenaje a las luchas que libró contra el extractivismo energético que la llevó a ser víctima de un feminicidio empresarial. Para la estación *Pudahuel* la Asamblea de Mujeres había elegido a Aracely Romo, pobladora y militante del MIR; Margarita Pisano, la feminista arquitecta y fundadora de La Morada, volvería a *Universidad Católica*, frente a las torres San Borja que remodeló y donde participó en la construcción de la UNCTAD III; en *Universidad de Chile* estaría Elena Caffarena, la sufragista fundadora del MEMCH que instalarían algunas de las protagonistas del mayo feminista para poner en cuestión el sexismo del canon

universitario persistente. Belén de Sárraga, la anarquista anticlerical que viajó a la pampa entre sindicatos de obreras a principios de siglo reemplazaría, junto su amiga Teresa Flores, *Santa Ana* y *Vicente Valdés*, respectivamente. Margot Loyola, la autora de cuecas e investigadora de música popular, quedaría acomodada en el persa, en el emblemático barrio *Franklin*, y Violeta Parra marcaría esa frontera de la injusticia entre el barrio alto y el bajo en *Baquedano*. El nombre de Lumi Videla sería estampado por sus propias compañeras en la estación *Los Leones*, a cuadras de la Embajada de Italia donde fue encontrada muerta; Nicole Saavedra llegaría hasta *Universidad de Santiago*, cerca del terminal donde parten los buses a la ciudad de Quillota, en donde fue asesinada en un crimen que se mantiene impune por ser lesbiana; al igual que el de Mónica Briones en *Plaza de Armas*, su nombre sería instalado por la Red Lesbofeminista. Joane Florvil, mujer haitiana asesinada por el Estado de Chile luego de arrebatarle su guagua y encerrarla, nombraría la estación *Conchalí*, cercana a donde vivía. Luz Donoso, la artista que transitaba «siempre dentro y fuera del arte», sería homenajeada por las integrantes de ACA (Arte Contemporáneo Asociado) en *Cerrillos*, a unas cuadras del Centro de Arte Contemporáneo. Janequeo, la lamngen que resistió la colonización, sería el nombre de la estación *Pedrero*, donde está el estadio de Colo Colo; su nombre lo levantarían integrantes de la COEM (Coordinadora de Organizaciones de Estudiantes Mapuche) junto con la Comisión de Género de la hinchada alba. En *Sotero del Río*, el sindicato del hospital junto a las Amigas de Reinalda Pereira nombrarían la estación por ella, militante comunista y tecnóloga médica del hospital secuestrada por agentes de la dictadura con un embarazo de cinco meses («y ahora quieren vida, cuando en dictadura mataban con la DINA»).

Una se inspiró y dijo que a la estación *Escuela Militar* le podríamos poner Comandante Tamara, por Cecilia Magni, militante guerrillera del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. No lo tuvo que decir dos veces, todas estuvimos de acuerdo. Luego otra dijo que a *San Joaquín*, frente al campus de la Universidad Católica, podríamos homenajear a la activista travesti Hija de Perra, porque no había mejor forma de hacer presente su lengua afilada provocando la norma heterosexual y transfóbica que abunda en esa institución. Así fuimos armando un mapa con nuestros nombres, los que, sin cubrir todas las estaciones ni todos los nombres, abrían esa posibilidad indecible, esa que ni una de nosotras conocía, de que el recorrido por la ciudad que habitamos estuviera marcado por la historia de subversiones, de violencias y de silencios que heredamos. Quizás uno de los más sentidos sería el que escribiera en *Irarrázaval* Claudia, la madre de Javiera Neira, por ella y por todas las mujeres y niñas víctimas de feminicidios, por todas las que no están aunque deberían, por todas las que callaron y por todas las que no.

La lista se expande con los nombres de tantas otras indispensables. En la LÍNEA 1: Tatiana Fariña (*San Pablo*), Gladys Marín (*Pajaritos*), Michelle Peña (*Estación Central*), Marta Vergara (*Tobalaba*), Agustina Huenupe (*Los Domínicos*); en la LÍNEA 2: Amanda Labarca (*Einstein*), Herminia Concha (*Patronato*), Esther Cabrera (*Cal y Canto*), Isidora Góngora (*El Llano*), Sola Sierra (*Lo Ovalle*), Lenka Franulic (*La Cisterna*), y en la LÍNEA 3: Marta Cano (*Los Libertadores*), Eloísa Díaz (*Hospitales*) y Julieta Kirkwood (*Monseñor Eyzaguirre*). En la LÍNEA 4: Marta Ugarte (*Plaza Egaña*), Carmen Bueno (*Grecia*), Guadalupe Santa Cruz (*Macul*), Isidora Aguirre (*Vicuña Mackenna*), Carmela Jeria (*Elisa Correa*), Esther Valdés (*Plaza de Puente Alto*) y en la LÍNEA 4A Pedro Lemebel (*Santa Rosa*). En la LÍNEA 5: Nicolasa Quintreman (*Plaza de Maipú*), Maritza Quiroz Leiva (*Laguna Azul*), Gabriela Mistral (*Quinta Normal*), Laura Rodig (*Bellas Artes*), Paulina Aguirre (*Ñuble*) y Ana González (*Bellavista de La Florida*). En la LÍNEA 6: Guacolda (*Inés de Suarez*), Anita Lizana (*Estadio Nacional*) y Herminda de la Victoria (*Lo Valledor*). No son todas, ¿cómo podrían serlo? Siempre hay más y siempre faltan. Jamás nos propusimos la composición de un nuevo canon, pero sí una apertura para desarmar la naturalización de la omisión y desde donde intervenir la ciudad con nombres, imágenes y relatos de otras vidas, otras luchas y otras muertes. Esas también serían escritas por nosotras mismas y difundidas por nuestros medios junto al registro de la acción, para asegurarnos de que se socializara la memoria de quienes hacíamos presente.

Recuerdo que a esa misma reunión llegó una compañera con planos de las señaléticas del Metro para que los ocupáramos de referencia al hacer las medidas de los adhesivos. El plano era hermoso: como dibujante técnica, se había dedicado a delinear los perfiles de cada señal. Descubrimos así que había de muchos tipos, que cambian de tamaño en cada estación y que unas eran mucho más fáciles de intervenir que otras. Con estos datos, una de las diseñadoras del grupo preparó los nombres para los esténciles con las medidas justas. Sin permiso ni aviso previo, la operación debía ser ágil y sin contratiempos. Hacia el domingo, solo nos quedaba pintar, recortar y entregar los nombres adhesivos para las cuarenta y nueve estaciones.

A las cinco de la mañana sonó el despertador de muchas; la verdad es que yo apenas pude dormir. Había terminado la noche anterior, cerquita de las doce, entregando el último nombre –Macarena

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Valdés– a una vecina y compañera de la Coordinadora 8M. Tras levantarme le hice unos últimos ajustes al *Mapa de la Red de Mujeres* en el que había estado trabajando para registrar los nombres infiltrados en ese nudo ya no tan familiar del transporte urbano. Esta otra cartografía sería la hoja de ruta de una acción que no tenía un punto de inicio, sino más bien múltiples e impensables puntos de llegada. Trabajé con muchos borradores hasta llegar a uno que emulaba la tipografía y el diseño del mapa oficial del Metro de Santiago. Lo envié al equipo de comunicaciones para se hiciera público sin falta a las 7 am. Tomé la micro antes de que amaneciera.

«Yo te hago piecito», fue una de las frases que más se repitió entre los grupos de cada estación de Metro, donde una ofrecía a la otra levantarla con las manos para alcanzar la altura de la señalética. La mayoría de las mujeres no se conocía antes de reunirse aquella madrugada, y quizás ahí radica la potencia de ese instante, en que el apoyo mutuo logra una intensidad corpórea en la experiencia de soportar el peso de la otra y de confiar plenamente en ese equilibrio precario y absoluto entre cuerpos feminizados que se sostienen entre sí. Hubo algunas que llevaron escaleras y pisos; otras incluso pusieron en práctica saberes ocultos de escalada urbana. Una a una fuimos compartiendo mensajes sobre la proeza, que se replicaba en cada estación. En la mayoría de los casos quienes transitaban apenas repararon en lo que estaba sucediendo; en otros, el acto de poner el nombre pasó a ser un acontecimiento en medio del tráfago que anuncia un día laboral. Hubo también quienes debieron eludir o incluso enfrentar a policías y a guardias mandatados a detener el entramado feminista que se expandía por todas las líneas del Metro. Enviados a cuidar que todo siguiera igual, sin interrupciones, sin grietas, sin nombres. No importó. Fuimos imparables.

Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven

Interrumpimos el secuestro de la ciudad tomándonos el Metro como uno de sus símbolos más emblemáticos y retomando la idea de «acciones relámpago» de la memoria sensible del feminismo de los años ochenta. Este fue el nombre que «Mujeres por la vida» usó para denominar a sus irrupciones colectivas en el espacio público, actos de desobediencia civil realizados junto a organizaciones de DDHH para iluminar precisamente aquello que en plena dictadura cívico-militar estaba siendo ensombrecido: la ausencia de cuerpos, de nombres, de justicia. Pensando en la potencia relampagueante de la memoria que estremece el presente, fue que decidimos recuperar este nombre y asumirlo para esta y otras acciones futuras. Asumir el relámpago y multiplicarlo: muchas, al mismo tiempo y en todas partes.

Desde ese lunes 4 de marzo se han acumulado las publicaciones, noticias, columnas de opinión y reportajes sobre lo sucedido. No es de extrañar que en ninguna aparezca la urdimbre, ni el rumor colectivo que la hizo posible. Sí se habló de la sorpresa generalizada que causó y de las polémicas que se abrieron con grupos conservadores que levantaron el grito en el cielo por la osadía de nombrar lo que no debe ser nombrado, o incluso de quienes en un arranque de copia forzada intentaron replicar la acción a la inversa: borrar para nombrar a las otras mujeres, las autorizadas, las de arriba, las de siempre. No es la primera vez que somos testigos de la apropiación de los repertorios, los gestos y las visualidades provenientes de las izquierdas y los movimientos sociales por parte de quienes ostentan los discursos del orden (y su exacerbación). Lo cierto es que ya no se trata de una excepción o un caso aislado, sino más bien de una tendencia generalizada a la copia, la neutralización y la cooptación que se expande y repite desde distintos frentes. Esta maniobra vaticina el marco en que hoy nos desplegamos, ese vértice histórico entre el avance de la ultra derecha y los neofascismos rampantes en distintas latitudes, y el despliegue multitudinario de un movimiento feminista múltiple y heterogéneo que asume perspectivas emancipadoras que albergan dentro de sí la posibilidad de una alternativa y la prefiguración de un porvenir radicalmente distinto.

Dicho eso, fueron pocos los medios que repararon en un detalle que nos parecía central: del total de ciento treinta y seis estaciones del Metro de Santiago, la norma androcéntrica no cede: las mujeres apenas aparecen, y cuando lo hacen, son siempre santas, esposas o colonizadoras. La situación no cambia con las calles: aún persiste la costumbre de bautizar la ciudad con el nombre de militares asesinos y torturadores, y ni hablar de los monumentos en que ellos son presidentes, militares, hombres de ciencia, mientras que ellas aparecen como ninfas, ángeles e hijas. Esa es la ciudad que recorremos, que habitamos y atravesamos para trabajar a diario.

A pesar de que las nuevas señaléticas no duraron, en su mayoría, más que un breve momento, las resonancias de esta primera acción han sido múltiples. Inspiradas por ella, feministas de Río de Janeiro hicieron una versión del Metro de la ciudad con nombres de mujeres brasileñas, y en París mujeres exiliadas intervinieron las estaciones del Metro con nombres de aquellas que ya no están. Durante toda esa semana nos escribieron profesoras para solicitar la lista con los nombres de las mujeres para rebautizar las salas de clases de escuelas y jardines, nos siguen llegando agradecimientos de familiares y amig-s de las nombradas por hacerlas parte y no faltó quien quiso hacer

su propio (y maravilloso) homenaje en un tributo travesti al mapeo feminista durante la marcha del 8 de marzo. Hace poco escuché a alguien hablar de que la próxima marcha recorrería la Alameda desde Violeta Parra hasta Macarena Valdés; no es la primera vez que escucho la porfía de insistir en esos otros nombres, aun cuando ya no queda rastro de los nombres que pusimos aquel día. No importa, los seguiremos repitiendo. La Coordinadora de Trabajadoras y Trabajadores NO+AFP convocó a la marcha del 31 de marzo por un nuevo sistema de pensiones, cubriendo las estaciones del metro de amarillo y sobre las señaléticas de cada estación un «NO+AFP», mismo gesto que repitieron la mañana del lunes 15 de abril las organizaciones que se levantan en protesta contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP11). El Metro de Santiago, en tanto el nudo neurálgico del transporte urbano, es hoy un campo de disputa sobre aquello que se nombra y se señala. Esta es quizás una de las expresiones más significativas de un proceso a la huelga feminista que buscó abrir política, discursiva y estéticamente los imaginarios de las próximas movilizaciones.

A más de un mes de acontecido, si me preguntan qué fue lo que hicimos, diré que fue ante todo un ejercicio de imaginación radical y colectiva. Uno donde pudimos imaginar otra ciudad, otros vínculos y otras formas de enfrentar la violencia y la precariedad que nos atraviesan a diario. Una acción que hizo reverberar en el presente las estrategias creativas que, durante la dictadura, artistas y no tan artistas organizaron para hacer visible lo que no era. Siluetazos para denunciar los cuerpos secuestrados por la dictadura argentina a partir del cuerpo de manifestantes[3], velatones para recordar en medio del «apagón cultural» esas luces que no cesaron en la resistencia, desobediencias travestis en los intersticios de la noche para desautorizar la norma sobre el cuerpo y la ciudad[4], porfía de la denuncia fotográfica que aun en medio de la censura de los medios no dio tregua[5], «acciones de apoyo» donde hacer aparecer el rostro de la desaparición en muros, actos públicos e incluso televisores del vitrinas comerciales[6], marcado de cruces sobre el pavimento para interrumpir el curso habitual de las calles y autopistas[7], caminar con el rostro del propio hermano desparecido hasta encontrarlo[8], abrir talleres de serigrafía caseros o conspirar con los trabajadores de imprenta para poder terminar el afiche, alterar tecnologías, ampliar redes, fortalecer esos tejidos y el revés de una trama subterránea[9]. Acciones que hoy vuelven a vibrar en el presente ante la urgencia de poner nuestros cuerpos una vez más.

Nombrarnos para existir en la ciudad, nombrarnos para marcarla, tensionarla, transformarla; nombrarnos para recuperarla entre muchas, al mismo tiempo y desde distintos lugares. Insistir en ello y escribir la historia de cómo lo hicimos para que otras también sepan que ese día, seguramente mañana, pero también ayer fuimos, *somos +*.

3 *Práctica artístico-política en el espacio público convocada por artistas junto al movimiento de los DDHH en Argentina, estudiada ampliamente por Ana Longoni y Gustavo Bruzzone en el libro El Siluetazo (2008).*

4 *«Las Yeguas del Apocalipsis», colectivo conformado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, participaron de esta escena otra en la provocación de quienes sobrevivieron en cuerpos desobedientes.*

5 *La AFI (Agrupación de Fotógrafos Independientes) fue un espacio central en esta forma de la resistencia visual y que se mantiene vigente hasta el día de hoy.*

6 *«Acciones de apoyo», serie de acciones colectivas en el espacio público realizadas por Luz Donoso junto a Hernán Parada, Elías Adasme y Patricia Saavedra. La obra y recorrido crítico de Luz Donoso ha sido trabajada por Paulina Varas y recientemente publicado en el libro Luz Donoso: El arte y la ausencia en el presente (2019).*

7 *«Una milla de cruces sobre el pavimento», acción realizada por Lotty Rossenfeld por primera vez en 1979.*

8 *«Obrabierta» (1980), acción de Hernán Parada para restituir la memoria de su hermano desaparecido.*

9 *Sobre la experiencia y trayectoria gráfica del Tallersol y la APJ en dictadura, escribimos el libro Resistencia Gráfica. Dictadura en Chile APJ-Tallersol (2016) junto a Nicole Cristi.*

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Ni exóticas, ni niñas, ni dóciles.

Una experiencia de tránsito hacia la (auto) representatividad política de mujeres inmigrantes en la ciudad de São Paulo.

colectivo feminista de argentinxs en são paulo

En junio de 2018, a raíz de la proximidad de la votación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina, un grupo de mujeres inmigrantes argentinas comenzamos a nuclearnos en la ciudad de São Paulo para dar apoyo a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Pero conforme el tiempo fue pasando, aquello que se había originado como una forma de acompañar ese momento histórico en nuestra tierra matria, fue convirtiéndose poco a poco en un potente núcleo de lucha, diálogo, acciones y articulación con otros colectivos, partidos y agrupaciones de mujeres de Brasil, el país donde vivimos. Durante ese proceso, participamos de diversas asambleas, manifestaciones y escraches, incluyendo la organización del Pañuelazo Internacional en São Paulo llamado por la Campaña, que interrumpió el tránsito de la Avenida Paulista frente al Consulado Argentino durante varias horas y culminó en una populosa marcha hasta la Praça Roosevelt. Fue también durante esas primeras e intensas semanas de pintadas de pancartas, mensajes de *whatsapp* y discusiones en portuñol que fuimos deviniendo un Colectivo. Y a la hora de elegir un nombre, sin dudas y por unanimidad, la palabra (y la práctica) Feminista no podían faltar.

No pasó mucho tiempo hasta que los intercambios sobre nuestras primeras impresiones acerca de reconocerse feminista en Brasil comenzaron a coincidir. En el lugar de donde venimos (no solo geográfico, sino también político), percibíamos al feminismo como un movimiento que había conseguido afectar transversalmente (o al menos, comenzar a hacerlo) las viejas lógicas partidarias que asocian dirigencia política con práctica patriarcal. Que había empezado a escuchar en vez de hablar cada vez más fuerte para imponer un argumento, que había empezado a mirar a los ojos antes que ignorar el reclamo de una compañera que no representara los intereses de su sector. Que había empezado a reconocerse en plural para poder distinguir unificado de unitario.

En Brasil, les inmigrantes no tenemos derecho a votar, es decir, no tenemos ninguna incidencia sobre la elección de lxs mandatarixs que nos gobiernen, sin importar la cantidad de años de residencia que tengamos, y que vivamos, estudiemos, trabajemos y/o aportemos económica, cultural y provisionalmente al país. Muchas veces, nuestros derechos laborales se ven vulnerados, ya sea por el empleo en trabajos no regularizados, en condiciones precarias y con menor salario que el de unx colega brasileñx. En muchos casos, la falta de acceso a información, los complejos, costosos y burocráticos procesos para obtener la documentación migratoria y la lengua como barrera, se combinan en un peligroso cóctel que solo consigue aligerarse gracias a la creación y al sostenimiento de redes afectivas, económicas y culturales con otres compañeres inmigrantes, o con personas sensibles a estas cuestiones.

¿Cómo se concibe, en este escenario, los posibles lugares de participación política de una mujer inmigrante? ¿Cuáles sus posibilidades reales de acción? Durante las reuniones organizativas del acto del 8M 2019 en São Paulo (no alineado con el llamado internacional pues no convocó a un paro de mujeres[1]) fue tornándose cada vez más clara para nosotras la imperiosa necesidad de usar nuestras voces, de decir con nuestras palabras (aunque sean en portuñol). Incluso en muchos espacios que se autodefinen feministas y sororos, tenemos aún un gran camino por delante a la hora de pensar en la cuestión de la representatividad. Para las mujeres inmigrantes, ni siquiera estos espacios están libres de la exotización, como cuando nos recordaron que hay «algunos grupos de mujeres inmigrantes

1 *Así también, la manifestación fue convocada citando el nombre del actual presidente –Bolsonaro–, en lugar de insistir en reivindicaciones ligadas al movimiento feminista transnacional: aborto legal, fin de la trata de mujeres, ley de feminicidios, ni una muerta más, etc.*

año 9 → número 29 → mayo 2019 → ISSN 0719-3742

que siempre participan en las marchas con sus músicas y sus ropas»[2]. O de la infantilización, como cuando a cada cuestionamiento hacia la existencia de prácticas patriarcales o de una reinante desorganización, éramos acalladas con un cálido «lo que pasa es que ustedes no entienden cómo es acá». O de la condescendencia, como cuando al señalamiento de la poca presencia de mujeres inmigrantes recibíamos un «nosotras no tenemos la culpa si son ustedes las que no se organizan y vienen a las reuniones».

Si el feminismo se trata de crear un mundo más igualitario, ¿no deberíamos primero sincerar a quiénes incluimos en ese mundo? Y sobre todo, ¿quiénes y con qué criterios lo deciden? No solo las inmigrantes fuimos pocas. También las refugiadas, las apátridas, las lesbianas, les trans, les travestis, les no binaries, les trabajadores sexuales, les migrantes forzades, les pobres, les indígenas y las negras, las presas, las «locas», las institucionalizadas. Cada vez que preguntábamos por elles, la respuesta era (parecía ser) muy simple: «yo trabajo con mujeres de la periferia y ellas no pueden venir, pero yo les transmito todo lo que hablamos»; «en nuestro partido hay muchas travestis y trans que se sienten representadas y que están de acuerdo con todo lo que decidimos, aunque no puedan estar en las reuniones»; «las indígenas del Pico Jaraguá viven allá leeeejos y no bajan mucho a la ciudad, pero contamos con el apoyo de ellas para la marcha».

La realidad, queridas compañeras de lucha, es que no necesitamos que nos representen. Ni que nos cuenten lo que dijeron, ni que hablen por nosotras. No en nuestro nombre. Lo que realmente queremos es que ese mundo igualitario empiece en nuestras reuniones, se refleje en nuestras convocatorias, se materialice en nuestra escucha, en nuestros diálogos y en toda la capacidad de empatía que podamos crear. Si estas mujeres, lesbianas, trans, travestis, no binaries no están ahí, es posible que sea porque nadie haya intentado comunicarse con elles. Si les trabajadores sexuales, les migrantes forzades, les pobres, les indígenas y las negras no están ahí, tal vez sea porque los horarios de las reuniones, en días de semana y al final del día, sean los horarios en que elles

▸ esa misma noción de inmigrante presupone la adecuación a unas fronteras que no son las nuestras, sino que fueron diseñadas por algunes para administrar mejor sus poderes ◂

2 *Nos lo decían como si no lo supiéramos ya, como si no las conociéramos, como si esas mujeres no fuésemos algunas de las mismas que estábamos en esa reunión…*

están aún trabajando, o cuando se inicia el retorno a sus casas (que en la ciudad de São Paulo, en muchos casos, puede durar hasta más de dos horas). Si las presas, las «locas», las mujeres institucionalizadas no están ahí, posiblemente sea porque a nadie se le ocurrió pensar en cambiar el lugar de una reunión para que ellas puedan asistir. Si todo ese inmenso, heterogéneo y diverso grupo de personas no está ahí, podemos también pensar que se deba a que los espacios que creamos no son contenedores para todas las formas de ser, de estar y de comunicarse, en donde gritar, insultarse y desvalorizarse no sean parte de una estrategia política, sino lisa y llanamente, formas de intimidación, dominación y maniobras violentas.

Por supuesto, precisamos también en todo este proceso revisar la propia noción de inmigrante, sobre todo cuando se busca que nos defina de manera identitaria. Primeramente, porque no es lo mismo ser inmigrante de un país rico que de un país pobre. Ser blanca, marrón o negra puede marcar muchas diferencias, al igual que tener o no tener dinero. No es lo mismo ser católica, musulmana o agnóstica, ni tampoco ser cis o transgénero. Pero también porque esa misma noción de inmigrante presupone la adecuación a unas fronteras que no son las nuestras, sino que fueron diseñadas por algunes para administrar mejor sus poderes, en un cuestionable proceso que se remonta al genocidio indígena ocurrido en el territorio de Abya Yala durante la colonización[3], y que subsiste en los nuevos procesos neoliberales que atentan contra y desconocen la existencia, la soberanía, la autonomía y los derechos de los pueblos originarios, y de les que hoy habitamos los territorios en disputa.

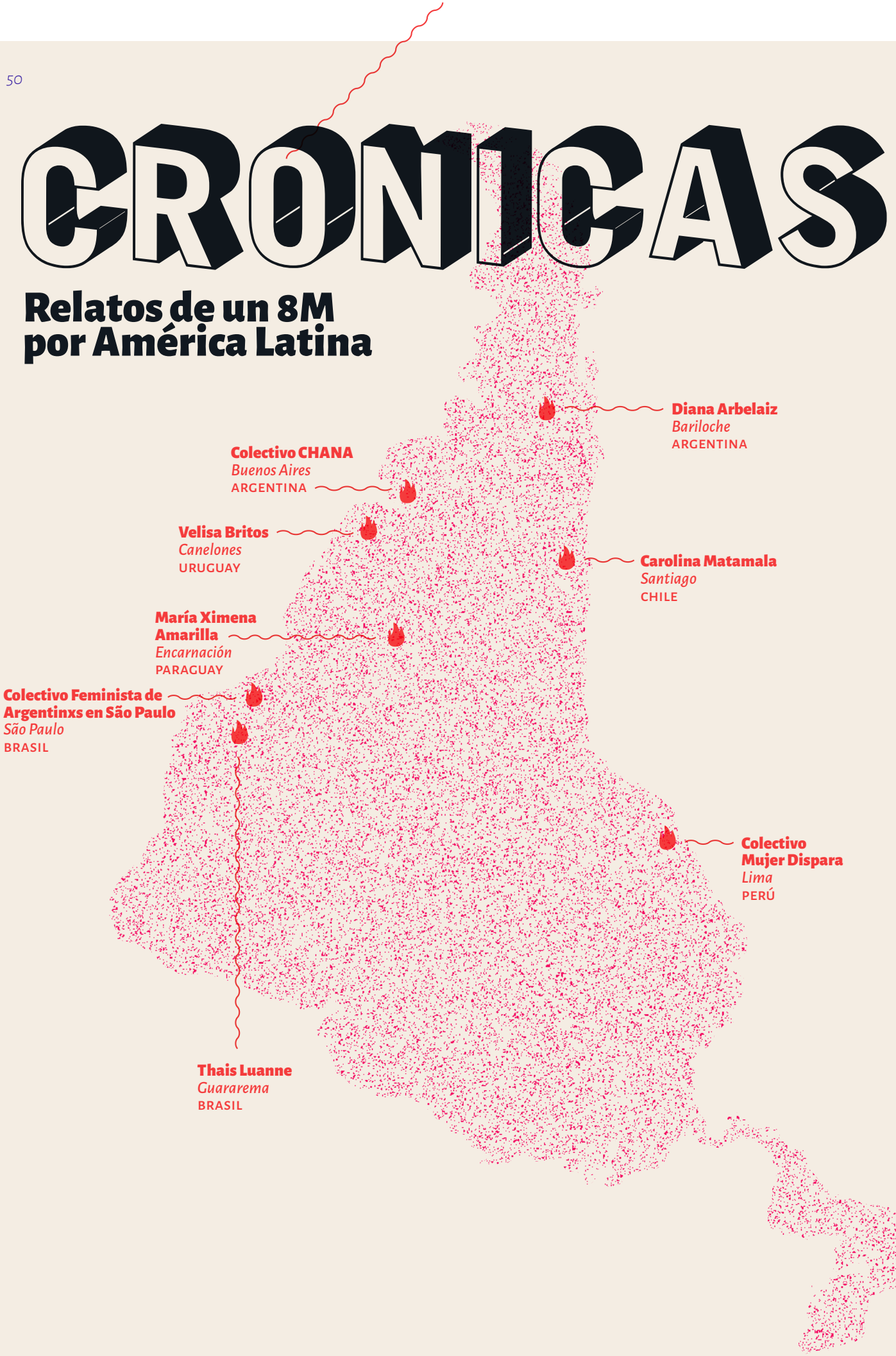
Que los tiempos que corren son difíciles es una frase hecha, pero no por eso menos acertada. En el territorio de Abya Yala, los problemas se parecen, por no decir que, en muchos casos, son los mismos. Los sistemas y las metodologías de opresión, las poblaciones atacadas y las medidas políticas, económicas y sociales implementadas con miras a retirar derechos básicos ya adquiridos se esparcen por nuestra región, como si se tratara de una mala *remake*. Sin embargo, en ese desesperanzador escenario, vislumbramos nuestra potencia como mujeres inmigrantes: tender puentes, tejer redes, abrir canales entre nuestros países, pues es en el tránsito que toda migración supone que nos reconocemos plurales. Porque cambiar de casa, de país y de lengua no es solo un estado de la burocracia, sino sobre todo la proyección de una existencia que sabe que ya no precisa conformarse con límites preestablecidos, que se afana en el ejercicio de una libertad desconocida. Y que para nosotras, mujeres inmigrantes en Brasil, no deja de esperar impaciente el abrazo de otre feminista que (así, como distraídamente, escuchando nuestras palabras antes que nuestro acento) se olvide una vez de preguntarnos de dónde somos.

3 *Como vienen señalando las compañeras de la Comisión Plurinacional del 34 Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries en Territorio Querandí.*

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

CRONICAS

Relatos de un 8M por América Latina



No somos una ni dos

Aquel viernes 8 de marzo tomamos las calles de Lima, una vez más, con toda nuestra indignación, alegría y rebeldía.

En esta ocasión, sentíamos que era diferente. Lo primero y más hermoso: los rostros nuevos, diversos y jóvenes. Y así fue, que nos empezamos a contagiar de tanta energía bonita.

Nosotras que registramos, que realizamos registro audiovisual y fotográfico en las marchas, estábamos por momentos confundidas entre la multitud, arengando, bailando y cantando. Convencidas que seguiremos firmes e insistiendo en un feminismo interseccional, decolonial y rebelde, desde los barrios, las comunidades, los pueblos y dónde las mujeres nos encontremos libres de violencia.

Y así vamos a seguir, por las que no están, por las que vendrán y por nosotras, que aún seguimos vivas. Compañeras, sigamos respondiendo ante la violencia y el fundamentalismo con baile y resistencia. Y qué la sociedad entera comprenda que ¡No nos callan más! ¡Nunca más! Y que NO somos una ni dos.
¡Hermanas #SeVaACaer!

Colectivo Mujer Dispara

María Cervantes
Ciudad de México
MÉXICO

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

CRÓNICA DESDE ENCARNACIÓN, PARAGUAY

Este año, por primera vez marchamos

Encarnación es una ciudad paraguaya, sureña y fronteriza, donde el colectivo organizado de las mujeres tiene una incipiente aparición en los últimos años. Y este año, por primera vez, se ha logrado convocar y marchar por el 8M. Por primera vez.

En varias ciudades del interior del país nos organizamos para manifestarnos, de distintas maneras. En la capital, Asunción, a través de la plataforma feminista «Paro Internacional de Mujeres» desde el 2017 se está conmemorando y exigiendo. Paraguay es un pequeño país extremadamente injusto y desigual, sostenido históricamente por las mujeres, quienes recién se animan a levantar la voz, porque como ya lo ha dicho la gran Carmen Soler «son penas muy encimadas el ser pobre y ser mujer»[1]

María Ximena Amarilla

▸ Como un fuego interior, me sentía viva. Detrás de esa capucha verde mi rostro sonreía. Se me debe notar en los ojos, pensé. ◂

1 *Poema «Penas Encimadas» (1970), de Carmen Soler poeta de combate (nuestra Violeta Parra).*

Juntas somos cordillera

Caminamos juntas durante horas. Una al lado de la otra. Abrazadas movíamos nuestras piernas debajo de las largas faldas de colores. Éramos un lienzo humano que tapaba toda una ancha vía de la Alameda: «Juntas somos la cordillera». Éramos cada una de esas letras y de esos espacios entre ellas inscritos en nuestros pechos. Juntas éramos solo una. Un solo organismo, potente y político, del cual constituíamos solo una parte de su célula. El resto de las células eran mujeres de todas las edades y colores de piel que seguían sumándose kilómetros por detrás de nosotras, cada una con su manifestación, con sus pancartas y sus cuerpos inscritos, accionados en este espacio popular. La ciudad era nuestra.

Mientras, nosotras en línea firme seguíamos gritando los cantos que vociferaba la masa de mujeres que íbamos escoltando. Mi cuerpo reaccionaba emocionado. Mi corazón latía fuerte, podía sentirlo entre la ovación y los aplausos que la multitud nos daba cada tanto. Mis piernas ya sentían el ajetreo del día que había comenzado con el alba, escalando estatuas para colgarles pañuelos verdes improvisados la tarde anterior. Había sido toda una semana de acciones potentes por una ciudad feminista: en el metro, en los monumentos, en el mall, trabajando colectivamente con mucho compromiso.

¡Qué satisfacción! Como un fuego interior, me sentía viva. Detrás de esa capucha verde mi rostro sonreía. Se me debe notar en los ojos, pensé.

Desde ese momento, sigo sintiendo a mis compañeras al lado mío cuando salgo a la calle y camino en bloque como si en ese momento me acompañaran, sintiendo el vocifero de sus cantos y sus cuerpos a mis costados.

No estaré nunca más sola, no tendré nunca más miedo, somos muchas, miles y estamos más vivas ahora, por aquellas que ya no están. Somos muchas y somos una en un solo cuerpo, intenso, rebelde, imparable.

Carolina Matamala

Somos las nietas de todas las brujas que no pudieron quemar

Cada 8 de marzo Argentina llena cada vez más las calles de mujeres de todas las edades, sectores sociales, diversas consignas, marcando la agenda pública con reclamos y propuestas transversales a la situación que vive nuestro país, porque sabemos que a las primeras que golpea es a nosotras.

En Bariloche, ciudad ubicada al sur del país, cada vez son más las mujeres que se sienten interpeladas, que dan discusiones en sus lugares de trabajo, en sus casas, escuelas, hospitales, cooperativas, universidades, de las condiciones laborales, de la doble –y hasta triple– jornada que realizamos en todos los ámbitos de la vida cotidiana y que no son reconocidas. Hace siglos que a ese laburo lo llaman amor, pero ese amor nos desconoce, nos niega a nosotras como personas con deseos, proyectos, tiempos de goce para nosotras.

La culpa religiosa nos la vamos sacando poquito a poquito, acompañándonos entre nosotras, discutiéndonos qué queremos, qué deseamos, y que solo nos debemos explicaciones a nosotras mismas.

Si bien el 8 de marzo se conmemora el día internacional de la mujer trabajadora, hoy también se aprovecha la fecha para salir a gritar los siglos de opresión que vivimos en todos los ámbitos que habitamos. Este último 8 nos encontró unidas, reclamando justicia por el femicidio de Valeria Coppa, mujer asesinada en manos de su ex pareja, quien la mató a plena luz del día frente a la catedral en el centro de la ciudad. Pero también nos encontró discutiendo este modelo económico de hambre y ajuste que lleva adelante el gobierno de Mauricio Macri.

Las consignas son muchas y diversas pero el puño que levantamos es uno solo y proclama deseos de libertad para decidir sobre nuestros cuerpos, por aborto legal, por cada compañere asesinade, por ser trans, trava, gay o lesbiana. Por reconocimiento salarial, a igual trabajo que los hombres igual salario, por caminar tranquilas por la calle, por presupuesto para salud, educación, ciencia y viviendas dignas.

Nuestro movimiento es transversal y viene a cambiar todo lo que deba ser cambiado con alegría y lleno de fuerza de sabernos juntas, esta ola recién comienza y llegó para quedarse.

Diana Arbelaiz.

Militante de Mala Junta - Nosotras Revolución

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

CRÓNICA DESDE SÃO PAULO, BRASIL

8M lejos de casa

Nunca es fácil estar lejos de casa, menos un día así, en el que todas tus amigas, hermanas y compañeras de lucha están juntas en la calle. Solo faltás vos. Por eso se vive con el doble de alegría cuando podés organizarte con algunas amigas, amigas de amigas, conocidas y extrañas para estar ahí. Creo que muchas de nosotras asistíamos a los 8M en nuestros países y ya estaba todo «armado», era sólo salir. Acá fue diferente, porque para que un grupo de inmigrantes tenga voz, debimos participar de asambleas, tuvimos que decir muchas cosas que las locales se negaban a escuchar, tuvimos que salirnos de nuestro papel de inmigrante sumisa y transformarnos un poco en bombas molotov. Debimos organizarnos con una frente de mujeres inmigrantes. Dos temas nos generaron mucho ruido. Uno fue que São Paulo sea una de las pocas ciudades que no se acopló a la consigna «8M» y «paro de mujeres». Y la otra fue el nombre de Bolsonaro (un hombre, blanco y heterosexual) en el lema de convocatoria. La realidad brasilera es difícil y el feminismo es, fuera de discusión, anticapitalista y antifascista pero tenemos tantas demandas para convocar! Y qué sucede con las mujeres de derecha? Acaso ellas no están invitadas? Un 8M debe actuar como semillero para indecisas, para mujeres que nunca se animaron a ir a alguna marcha. Porque, si hay algo de lo que estamos seguras, es que de tu primer 8M no se vuelve.

Colectivo Feminista de Argentinxs
en São Paulo

Sin trans, lesbianas, no binaries y travas no hay feminismo

Luego de cuatro asambleas feministas en el mes de Febrero, donde nos reunimos para definir modalidades, consignas y recorrido, el 8 de Marzo de 2019 a las 18 horas nos concentrábamos en 9 de Julio con Venezuela para comenzar en las calles el primer paro del año: el paro internacional, plurinacional de trans, travas, lesbianas, no binaries y mujeres. Nombramos, porque lo que no se nombra no existe y porque no podemos permitir que el feminismo pase a ser un privilegio de clase. Tras varias horas de caminata, cánticos, saltos, bombos y gritos, como es costumbre de las Chanas[1], cerramos la movilización con un ritual brujesco y político, donde nombramos a les y las muertas por el sistema heteropatriarcal, donde les invocamos en nuestras cuerpas para maldecir y quemar en la hoguera a los explotadores de nuestros territorios, los machos violadores, los femicidas y travesticidas, la criminalización de les migrantes, el confinamiento doméstico, la clandestinidad hipócrita del aborto, la justicia patriarcal, el empobrecimiento y endeudamiento sistemático, los asesinos de las lideresas territoriales, el racismo, los fanatismos religiosos y la moralización de nuestros deseos. Somos parte de un movimiento diverso y complejo, eso gracias a su magnitud.

Después de un año donde disputamos en todos los espacios e irrumpimos históricamente las calles, con la consigna más conocida: la legalidad del aborto, se han movido estructuras antañas y pesadas, sustrayendo de allí y con ella, otras discusiones. Socio-culturalmente hay una fuerza que avanza, pero judicial, política y religiosamente hay una resistencia dura e imponente. Comenzamos un 2019 en la calle, comenzamos un arduo año de lucha con un paro internacional al sistema opresor que nos mata, comenzamos sabiendo que cuando gritamos al unísono que América Latina va a ser toda feminista, no jodemos. Sabemos que al biologicismo no volvemos más y que sin trans, lesbianas, no binaries y travas NO HAY FEMINISMO. Tenemos claro que estamos haciendo historia, que la lucha no cesa, que al neoliberalismo que hambrea le respondemos y combatimos con política plural, democrática y feminista, por eso tenemos que gobernar. El paro ha sido más masivo que el primero; ¿De dónde surge la fuerza que se lleva puesta hasta el cansancio? de la diversidad de voces y cuerpes. Paramos porque nos mueve el deseo pero también paramos porque nos mueve el hambre y porque la desigualdad solo es posible por la valorización del capital a cuesta de nuestras vidas y nosotres no vamos a permitirlo. ¿Cómo ocupar los espacios de poder donde se toman decisiones? recuperándolos o reinventándolos, eso estamos haciendo.

Anaclara Ríos
Colectivo CHANA - Feminismo Futura

1 *CHANA es un espacio de reflexión, generación de ideas y construcción política feminista en la Ciudad de Buenos Aires. (https://www.facebook.com/chana.feminismousina/)*

CRÓNICA DESDE CIUDAD DE CANELONES, URUGUAY

Yo no soy feminista

(Sentires de Velisa Britos luego de la marcha realizada en la Ciudad de Canelones, Uruguay)

Marcho porque soy fémina perdiendo el miedo. Salgo a la calle con fe en las mujeres de mi pueblo volviéndose a unir con sabiduría y amor. Abrazo a la hermana, a la hija, a la madre, a la tía, a la abuela y me abrazo a mí. Apenas las conozco y me reconozco en todas: en cada dolor, en cada lucha, en cada resistencia, en cada triunfo, en cada violencia sufrida y sometida, en cada puño en alto y grito de vida. Y bajo el puño, abro la mano, y decido sembrar la tierra con las semillas que guardo en el bolsillo de mi pollera poncho hace tantos siglos. Se abre el asfalto y saludo a la vecina. Desarmo el puño y acaricio a la hija de mi hermana, de mi hermano, de mi primo, de todos los hombres que fueron hijos del miedo aplaudiendo desde la vereda del bar mientras marcha nuestro silencio y se acunan nuestras voces. Hemos sido hijos del miedo. Me acaricio.

Yo no sé bien qué es el patriarcado pero reconozco sus patadas en mis entrañas. Ese enemigo está en mí, amiga, no está afuera. Porque el de afuera… ¿es de palo, de fuego o de humo? No hay brechas ni sismos si hay unión de estas partes. En partes les cuerpos, en partes nosotres cuando pienso en los ismos.

Yo no sé bien qué es el feminismo en este hoy pero me parte al medio. Me parte, cuando afecta de palabras, juego a resonar y me aparecen sismo, abismo, feminismo rimando y risomando con machismo y tantos otros ismos resumiendo egoísmo.

Llevé la cara mujer tapada y el puño familia cerrado, por años, ¡pronto! Y ya no. Juntas le estamos ganando al miedo. Abro la mano de mi madre y de mi abuela y me acaricio. Y aparezco, mí misma. Las caricias se hacen de cuerpas en armonía. Nazco, mi fe.

«¡Fe-en-mí-misma!», grito contenta. «¡Soy Fe en mí misma!», vuelvo a gritar a viva voz cantarina y se disuelven los sismos entre vos y yo para mirarme en la profundidad de tus ojos y sentirme abrazada… y abrazarte… largo y tendido, hermana. Aún sin conocernos bien nos quedamos ahí un buen rato, amiga, palpitando sin miedo. No creo que haya patriarcas que puedan con eso… si es que ya los sacamos de adentro. Fe.

Velisa Britos

CRÓNICA DESDE CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

8 de marzo en México, un país violentado y roto

8 de marzo, en México, en un país violentado y roto, un país en donde, de acuerdo con la ONU, nueve mujeres son asesinadas cada día y al menos seis de cada diez han padecido violencia. Un país en donde la *Cuarta Transformación* (4T) consideró la participación de únicamente 8 mujeres en el Gabinete del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Ese día lo vivimos entre marchas y protestas, tomadas de la mano, gritando, recordando a quienes ya no están, luchando. Al ritmo de *¡Se va a caer, se va a caer, el patriarcado se va a caer!* y envueltas en la «*marea verde*», miles de mujeres, madres, estudiantes, amas de casa, y colectivos de madres y padres de víctimas y desaparecidxs, nos reunimos para apropiarnos de nuestras calles y gritar en colectivo *¡Nos queremos vivas! ¡Ni una menos! ¡Aborto legal ya!* y un sin fin de cosas más. Las demandas principales: legalización del aborto, derechos sexuales y reproductivos, atención a los intentos de secuestro en distintos espacios de las ciudades, como el metro de Ciudad de México (CDMX), esclarecimiento sobre la disminución de recursos a las instituciones de protección a mujeres, incremento de recursos a programas sociales (estancias infantiles y refugios para mujeres violentadas) y por supuesto, políticas públicas eficientes para prevenir y erradicar el feminicidio.

Entre las ciudades y estados que registraron una notable participación se encuentran Oaxaca, Guadalajara, Toluca, Yucatán, Veracruz, Guerrero,Tijuana y CDMX, siendo esta última la que hizo retumbar el país con sus cerca de 8 mil participantes.

Las marchas sucedieron en medio de la noticia sobre la nueva reforma al artículo I Constitucional del estado de Nuevo León que garantiza el derecho a la vida desde la concepción, y además entre las muchas confrontaciones entre legisladores del Senado de la República que se pronunciaron a favor y en contra de la Interrupción Legal del Embarazo, pero además ante un presidente que se pronunció por no abrir el debate público del aborto pidiendo «*serenidad*» al país.

Y ante todo esto, en México seguiremos marchando y exigiendo los derechos que nos corresponden.

María Cervantes

CRÓNICA DESDE GUARAREMA, BRASIL

Pela vida das mulheres, somos todas Marielle

O 8 de março de 2019 no Brasil foi marcado por comemorações e muitas lutas pelo país. Com o lema «Pela vida das mulheres, somos todas Marielle» mulheres de todo o país foram às ruas para defender seus direitos e homenagear Marielle Franco, brutalmente assassinada no dia 14 de março de 2018. A mobilização teve como tema central o desmonte da previdência, o aumento do feminicídio no Brasil, o repúdio aos retrocessos do governo Bolsonaro que afetará principalmente, e de forma mais violenta, as mulheres, e também foi um dia para clamar a liberdade do ex-presidente Lula pois, gritar #LulaLivre é gritar pela democracia. No norte do país, a marcha também teve como pauta a defesa da Amazônia.

O 8 de Março não é uma data para ganhar flores, é data para lutar pelos direitos e garantir que não percamos os já conquistados.

Thais Luanne

Por la vida de las mujeres, somos todas Marielle

El 8 de marzo de 2019 en Brasil fue marcado por conmemoraciones y muchas luchas en el país. Con el lema «Por la vida de las mujeres, somos todas Marielle», mujeres de todo el país fueron a las calles para defender sus derechos y homenajear a Marielle Franco, brutalmente asesinada el 14 de marzo de 2018. La movilización tuvo como tema central el desarme de la previsión social, el aumento de los femicidios en Brasil, el repudio a los retrocesos del gobierno de Bolsonaro que afectarán principalmente, y de manera más violenta, a las mujeres, y también fue un día para exigir la libertad del ex-presidente Lula pues, gritar #LulaLivre es gritar por la democracia. En el norte del país, la marcha tuvo también como eje la defensa de la Amazonía.

El 8 de Marzo no es una fecha para recibir flores, es una fecha para luchar por los derechos y asegurar que no perdamos los que ya fueron conquistados.

Thais Luanne

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Crónica fotográfica de un 8M en San Cristóbal de las Casas

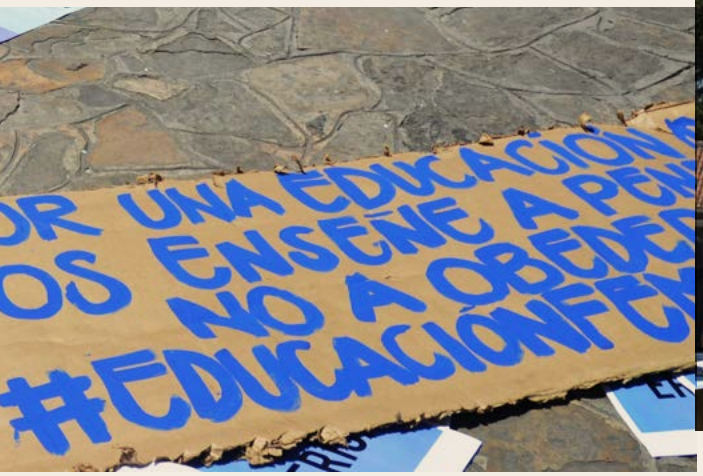
Chiapas [México]

anabella aranda

FOTÓGRAFA ARGENTINA.

CAMPAÑA
CONTRA LA VIOLENCIA
HACIA LAS MUJERES
Y EL FEMINICIDIO
EN CHIAPAS

No se tocan
No se violan
No se matan
MACHETE
al


#EDUCACIONFEM

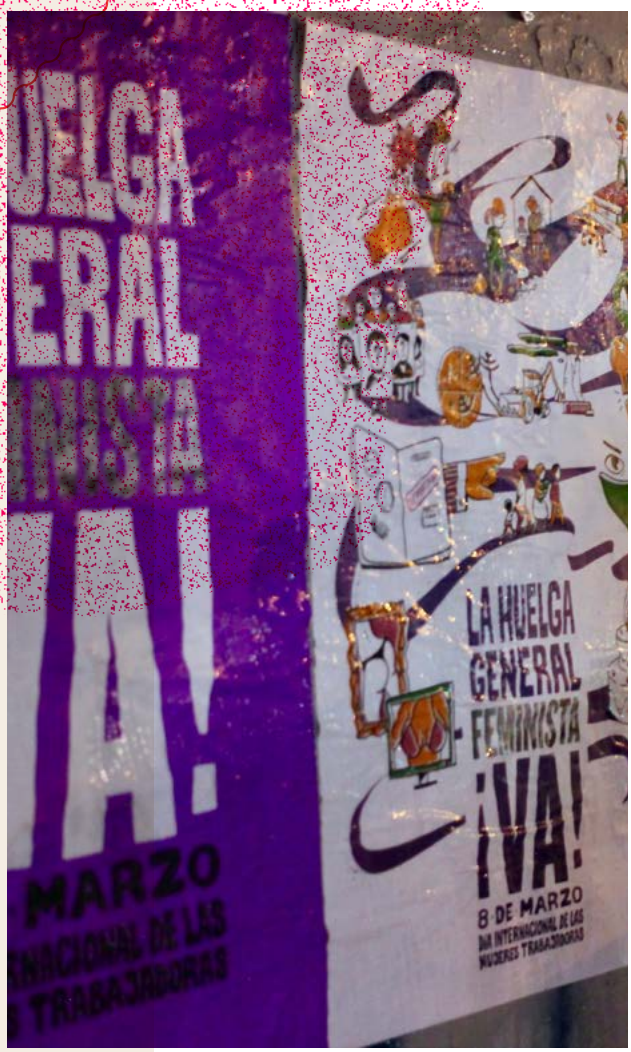
8M

8M

ACTO
CONMEMORATIVO
EN LA
PLAZA
DE
SAN
CRISTÓBAL
DE LAS
CASAS

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Testimonios de un proceso: la huelga y los diferentes hitos del 8M



Convocada a escribir sobre una experiencia, un proceso, un momento particular, un 8 de marzo de 2019, puedo decir que empecé, empezamos a marchar todos los 8 de marzo en plena dictadura. El día internacional de la mujer trabajadora y el primero de mayo eran fechas marcadas en nuestro calendario antidictatorial. Sin duda, desde mucho antes, las mujeres anotaron en sus calendarios de lucha esta fecha.

Luego vinieron los noventa y la larga noche posdictatorial, la transición y las derrotas colectivas y personales... los 8 de marzo se debilitaron, los fui desmarcando de mi agenda.

Pero el 2018 se nos vino con una fuerza maravillosa y como integrante de la organización Londres 38, espacio de memorias, como colectivo y como individua, se nos puso a desafiarnos. Hacía tiempo que nos planteábamos trabajar el tema del «enfoque de género», cómo incorporar una mirada feminista a nuestro trabajo de memoria para el presente (que es a lo que aspiramos en Londres 38). Tanteamos algunas posibilidades, planificamos ejes transversales de trabajo con el feminismo en primera línea, discutimos entre nosotros: cómo escribir inclusivamente, qué herramientas y formas de trabajo nos permitirían dar cuenta de esta preocupación, de esta tensión... La necesidad y el problema estaban allí, pero nos costaba, nos cuesta incorporarlo a lo cotidiano de nuestro trabajo. Y cuando se llamó a una asamblea abierta de mujeres en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile que estaba en toma, desde fines de abril del 2018[1], cuando llevaban más de un mes sosteniendo la toma y ya se hablaba del «mayo feminista», nos quisimos sumar. Desde esa Asamblea en la que por primera vez escuchamos hablar de la posibilidad real de

1 *«Iniciada por la permanencia del profesor Carlos Carmona, acusado por acoso sexual y laboral y suspendido por tres meses por falta de probidad administrativa». https://www.elmostrador.cl/dia/2018/07/09/estudiantes-ponen-fin-a-toma-feminista-en-facultad-de-derecho-en-la-u-de-chile/*

claudia marchant

CODIRECTORA DE TIEMPO ROBADO EDITORAS
E INTEGRANTE DE LONDRES 38, ESPACIO DE MEMORIAS.

hacer una «huelga feminista» (como hace poco nos había emocionado el paro masivo del 8 de marzo en España), mantuvimos el contacto con la Coordinadora Feminista 8 de Marzo (CF8M).

Más adelante, como muchas, nos vimos convocadas por la CF8M para realizar un preencuentro[2] «interno» que pudiese ayudarnos a avanzar en nuestras discusiones, en nuestras definiciones. Y son pasos, no grandes pasos, pero intentamos caminar en esta senda feminista que se nos abre a veces como un abismo gigante de nuevas posibilidades que no necesariamente todas y todos hemos explorado del mismo modo.

Dijimos entonces que la memoria, las memorias que elaboramos diariamente, que concebimos como un derecho, no deben estar limitadas ni temporal ni temáticamente, que hay que hacer un esfuerzo para volver a leer el pasado críticamente, identificando el rol de las mujeres y de las disidencias sexuales en los procesos y proyectos que fueron reprimidos en lugares como Londres 38. También señalamos lo que a nuestro entender constituye lo subversivo del feminismo:

[su] propuesta transversal y transformadora de una sociedad organizada en base al patriarcado/capitalismo como forma cultural/económica/política y social, dirigida a la acumulación de poder y capital para unos pocos hombres/blancos/heterosexuales/adultos, y que se sostiene a costa de la precarización de la vida (entendida como la infravaloración de las actividades de cuidado y la mercantilización de los derechos). Sistema que se sostiene en la violencia legitimada y naturalizada, ejercida desde el estado, y en nuevas (y viejas) formas de fascismo que promueven el miedo al otro; además del extractivismo que provoca la destrucción de los recursos naturales, sostén primario de la mantención de la vida en el planeta. […] Todas las luchas dirigidas a cambiar este statu quo *integran lo subversivo del feminismo.*[3]

Así llegamos al Primer Encuentro Plurinacional de Mujeres en Lucha, asistiendo a diferentes mesas. Y en ese mismo esfuerzo, nos vimos convocadas a participar en el Comité Feminista Santiago Centro que desde la Coordinadora se había armado para aglutinar a las diferentes organizaciones sociales de la comuna de Santiago y preparar el paro del 8M. Desde ahí, y acogiendo toda la energía movilizadora de esos encuentros, con feministas jóvenes y no tan jóvenes, con trabajadoras de la salud y de la educación, con estudiantes y pobladoras, con desempleadas y empleadas, nos sumamos a las actividades previas a la huelga, participamos en el encuentro en la Plaza Bogotá el 23 de febrero y luego en el súper lunes del 4 de marzo. El mismo 8 de marzo, nos convocamos a sacar las actividades de Londres 38 a la calle, abrimos los micrófonos a todos y todas las que quisieran decir algo para luego unirnos a la marcha. Marcha que, ya sabemos, marcó un hito en las movilizaciones posdictatura por su masividad, su extensión territorial, su transversalidad y también por los esfuerzos desmedidos del gobierno de ignorarla y desacreditarla previamente y de cooptarla una vez constatado su éxito y gran convocatoria.

Estos son, sin duda, otros tiempos; son otras formas de lucha las que aparecen. Me sorprende el uso de las redes sociales. Tras una reunión en donde la palabra casi que se gestiona sola, autorregulada por cada una de las compañeras que participan, donde no es necesario avisar que es mejor dejarle el lugar a la compañera que todavía no ha manifestado su opinión, compartimos acuerdos y tareas por whatsapp. Nos apoyamos cuando una compañera no puede participar, conseguimos toldos y equipos de música solidarios, compañeras músicas, las que estampan, las que pegan afiches, reparten panfletos y un poco con sorpresa la actividad se arma, funciona. Hay afecto y casi no nos conocemos… o no todas, pero nos reconocemos en este esfuerzo compartido, circulan corazones violetas, rojos, rojinegros, verdes, puños, flores… todo tipo de emoticones que nos conectan y que señalan que son otros tiempos, otras formas de lucha, que tendremos que aprender a entenderlas, a manejarlas, a combinarlas. Nos desafían en nuestra propia organización, la del Comité, la de Londres 38, en nuestras casas, en nuestras familias y en nuestros trabajos. Podemos y debemos recuperar, reactivar, reinventar otras formas de relacionarnos, basadas en lo colectivo, lo horizontal, lo coconstructivo y la solidaridad, todas prácticas que hemos identificado como feministas antisistémicas y que esperamos se tomen el poder.

2 *La CF8M convocó a la realización de preencuentros para preparar el Primer Encuentro Plurinacional de Mujeres que Luchan que tuvo lugar el 8 y 9 de diciembre. En esos dos días, más de 1300 personas de todo Chile, representando a 307 organizaciones, debatieron y generaron las directrices y objetivos de las acciones a desplegar en el marco de la huelga del 8 de marzo. Organizadas en 20 grupos de discusión trabajaron en torno a 11 ejes temáticos y participaron en diversos talleres de formación. Previamente al Encuentro se habían realizado 55 preencuentros en 14 regiones del país (http://londres38.cl/1937/w3-article-101319.html).*

3 *Documento interno de Londres 38, espacio de memorias.*

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Por la autonomía del cuerpo y el territorio.

La marcha que convocó a mujeres de todo el Valle del Huasco, Región de Atacama: última frontera verde que detiene el avance del desierto.

colectiva resueltas del valle

ORGANIZACIÓN DE MUJERES FEMINISTAS DEL VALLE DEL HUASCO, REGIÓN DE ATACAMA. CON DOS AÑOS DE EXISTENCIA, SE POSICIONAN CONTRA EL EXTRACTIVISMO, POR LA DEFENSA DEL CUERPO DE LAS MUJERES Y NIÑAS, Y DEL TERRITORIO QUE HABITAN.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

El día viernes ocho de marzo, cerca de trescientas personas respondieron a la convocatoria de la colectiva feminista Resueltas del Valle, que organizó una jornada de reflexión en la plaza Ambrosio O'higgins de la comuna de Vallenar, haciendo un llamado a decir fuerte y claro que **no soportaremos más las violencias estructurales de esta cultura machista y patriarcal** que está instalada en los poderes judicial, legislativo y ejecutivo de este país. A la actividad asistió una diversidad de mujeres, niñas/os, estudiantes secundarias, familias, trabajadoras del sector público, trabajadoras asalariadas y mujeres organizadas del territorio.

En una **potente** jornada que empezó con un espacio informativo y de creación de pancartas y pañoletas verdes en la plaza de la ciudad, comenzamos una concentración con la finalidad de reflexionar sobre los motivos para conmemorar del ocho de marzo y el para qué del feminismo. Ello, en un territorio marcado por abusos sexuales al interior de las familias; casos de femicidios en la impunidad, como el de Marta Bustos en Huasco, que a dos años de su crimen sigue sin imputados; la red de explotación sexual en Freirina y la serie de vulneraciones que vivió Magyorie Ponce en la red de SENAME; madres y nietos de mujeres asesinadas por femicidas, y que quedan en completo abandono del Estado, como el caso de Marisol Cuello Rabanal, quien fue dinamitada el año 2013 por Ramón Barraza Arancibia. A ello se suma la objeción de conciencia de los médicos del Hospital Provincial del Huasco respecto de las tres causales de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, la alta tasa de embarazo de niñas y adolescentes en la región, y la violencia obstétrica; entre muchos otros casos que evidencian la violencia estructural en la que nos encontramos las mujeres de la provincia del Huasco y que como Resueltas del Valle estamos decididas a **denunciar, apoyar, difundir y transformar**.

Salimos desde la plaza en dirección a Fiscalía como un acto político simbólico para protestar por lo negligente que han sido en torno a casos de violencia machista, y exigir a los fiscales que realicen su trabajo. No es posible que el fiscal que lleva el caso de Marta Bustos (en Freirina, Jorge Hernández Ángel) a dos años de su crimen, aún no tenga imputados en el caso. Denunciamos también la justicia patriarcal, que en casos de abusos a menores solo otorgan firma mensual y medidas cautelares a los agresores, dejando en la vulnerabilidad a niños y niñas que han sido víctimas en la provincia.

Luego avanzamos hacia La Vendimia, la mujer ícono de la ciudad de Vallenar. Escultura, ella desnuda declarando la fertilidad del Valle del Huasco en sus caderas anchas como Cibeles, orgullosa del escándalo generado en 1930 por alzar su brazo en plena Plaza Central frente a la Iglesia; el revuelo de esta acción la llevó al ostracismo durante una década, para luego reaparecer en la ciudad en calles más alejadas y menos bulladas.

"Nos detuvimos frente a ella y algunas trataron de treparse, sin lograrlo del todo, para encapucharla y vestirla finalmente con pañuelos verdes. Había tantas mujeres, bailes y emoción que decidimos sacarnos con todas las personas de la marcha delante de ella. Con megáfono en mano hicimos referencia a la *mujer temporera* y mientras nos parábamos, sentábamos y arrodillábamos frente a la estatua, a alguien se le ocurrió adaptar 'el que no salta es…' por 'el que no salta es patriarcal' y todas las mujeres nos miramos sorprendidas saltando y gritando, sonriendo entre nosotras. Fue un momento increíble, lleno de energía y de una complicidad espontánea. La Vendimia, con su cemento descascarándose, estaba silenciosa apoyándonos en nuestro grito de guerra colectivo" señala el testimonio de una participante.

Durante la marcha, ocurrían más manifestaciones simultáneas. Entre los gritos y lienzos que muchas crearon, se vio la intervención realizada por un grupo de jóvenes en cada poste de luz o muro, quienes con mucho cariño colocaron reseñas escritas a mano junto a la fotografía de mujeres que debemos conocer, acción de la cual estamos agradecidas de haber podido presenciar.

Seguimos en dirección al río de la ciudad para realizar un gran círculo de mujeres, donde nos llenamos de fuerza, apoyo y convicción. Contamos con distintas intervenciones, se colgaron vestidos con los nombres de los femicidas, se abrió con un pie de cueca entre mujeres, danza afro y también un rap que nos invitó a reflexionar.

Como muchas marchas en el país ese 8M, la nuestra no estuvo exenta del orgullo herido de la instituciones machistas, que frente al recordatorio en la vereda afuera de Fiscalía que versaba: "Nos están matando hagan la pega", un grupo de compañeras fue seguido por carabineros para un control de identidad, para luego retenerlas en Comisaría, ordenado por fiscal jefe de la provincia de Huasco, Nicolás Zolezzi.

Apelamos a la libertad de expresar un malestar que está presente en la percepción de la comunidad, dada la **incompetencia, ineficiencia, lentitud y negligencia** en el proceder de la fiscalía. Nos impresiona la rapidez con la que trabajaron para detener a las compañeras, y lo inoperantes que han sido en casos de violencia machista.

Este es el inicio del germinar de la diversidad de nuestras voces que, como las flores de nuestro desierto, seguirá avanzando y propagándose como semillas. Hacemos un llamado a gestar distintos espacios de organización de mujeres y participar de las futuras actividades que convoquemos. Mujeres de la provincia, aquí cuentan con un espacio seguro para realizar sus denuncias y búsqueda de redes de apoyo.

¡No nos callarán más!
Por la autonomía de nuestros cuerpos y territorios, con fuerza y convicción, juntas somos poderosas ▸▸▸ Resueltas del Valle ≈

año 9 → número 29 → mayo 2019 → ISSN 0719-3742

Resueltas del Valle ≈

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

lo «femenino», como la medida de la explotación

La crisis actual del capitalismo merece que repensemos las formas en las que hemos entendido y enfrentado la estructura social. El primer desafío es extender los márgenes acotados del concepto trabajo para comprenderlo ampliamente, ya que pareciera que siempre nos referimos única y exclusivamente al trabajo asalariado.

Helena Hirata y Philipphe Zariffian (2007) redefinen el concepto de *trabajo* como *producción del vivir.* Esta nueva noción intenta relevar las condiciones sexuadas del trabajo que se manifiestan en la estructura actual. Las autoras plantean redefinir el trabajo, rescatando la producción, esfuerzo y energía que implica la reproducción de la vida a toda escala. La relación humano/naturaleza, las labores domésticas, de cuidados y la producción de sujetos sociales en constante transformación. En este sentido, el concepto tradicional de trabajo, vinculado al mercado, vendría a ser una parte de todo el ciclo que incluye el trabajo.

Este esfuerzo teórico conceptual invita a visibilizar la fuerza de trabajo que tienen incorporadas las mercancías, pero también los seres humanos; se valora el afecto, los cuidados físicos y emocionales, que son necesarios para sostener la vida cotidiana. Comprender el trabajo como un ciclo de no acabar, en relación a las personas, los hogares y la naturaleza, se vuelve imprescindible en un escenario donde la crisis del capital ha impulsado nuevas condiciones sobre la explotación del trabajo de hombres y mujeres.

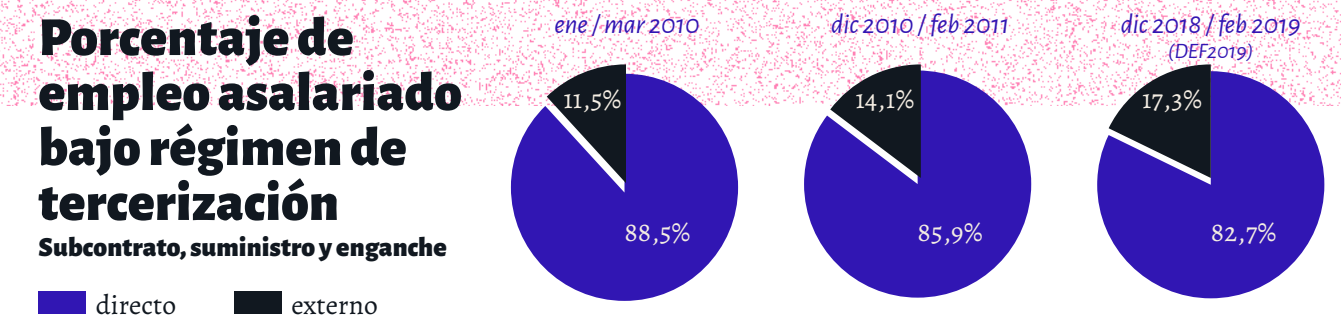
Algunas de las ideas que se han repetido más durante la última década es la de la «feminización del trabajo». Este concepto se ha vinculado casi exclusivamente con el explosivo aumento de mano de obra femenina, en lugares de trabajo asalariado. Esta incorporación masiva de mujeres al espacio del empleo remunerado en las últimas décadas no es coincidencia y es necesario ponerlo en un contexto de transformación profunda, que no solo refiere a mayores índices de empleo femenino.

andrea sato jabre
INVESTIGADORA FUNDACIÓN SOL

GRÁFICO 1

Porcentaje de empleo asalariado bajo régimen de tercerización

Subcontrato, suministro y enganche



FUENTE: FUNDACIÓN SOL EN BASE A MICRO-DATOS NUEVA ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO
NOTA: VARIACIÓN REGISTRADA ENTRE PERIODO ENE/MAR 2010 Y DIC/FEB 2019 (DEF2019) CORRESPONDEN A LAS ÚLTIMAS CIFRAS INE LIBERADAS EL 29 DE MARZO DE 2019

La disponibilidad de una fuerza de trabajo percibida como barata se ha transformado en una pieza clave en la apuesta del capitalismo financiarizado. Las estrategias del capital para incrementar su competitividad y eficiencia económica están centradas principalmente en la precarización sistemática del empleo, la reducción del gasto público y la desposesión de derechos sociales. Siguiendo este argumento, leer la «feminización del trabajo» únicamente como la inclusión de mujeres al empleo asalariado es desconocer un contexto de precarización de la vida, cuya gran manifestación está en los hogares, especialmente bajo lógicas de sobre explotación del trabajo doméstico.

Cristina Morini (2013) comparte el diagnóstico de que el mundo del trabajo está extensamente precarizado, a pesar de eso, considera que las condiciones estructurales en las que las mujeres se han integrado al espacio productivo, están cruzadas por la doble presencia que deben cumplir, tanto en el ámbito público como en el privado. En este sentido, considera que las condiciones que en un momento fueron casi exclusivas para las mujeres, por su rol de cuidadoras y trabajadoras domésticas, se habrían extendido para hombres y mujeres sin distinción en la actualidad.

Morini (2013) argumenta que la flexibilización, el subempleo, la contención salarial y la externalización habían sido parte de las condiciones estructurales a las que las mujeres se veían enfrentadas al incorporarse como fuerza de trabajo asalariada desde el siglo pasado. Esta situación, en el presente, se estaría ampliando para todos los seres humanos.

La teórica plantea que la condición histórica de las mujeres se ha vuelto la medida de la explotación para todas las personas. Siguiendo este argumento, Morini reconoce la precarización sistemática del mundo del trabajo –dentro y fuera del hogar– pero pone de manifiesto que la estructura social y el modelo capitalista han propiciado extender las condiciones «feminizadas» del empleo a todas las personas, porque se configura como una herramienta de extracción del plusvalor mucho más efectiva.

Por tanto, la «feminización del trabajo» no solo refiere a la incorporación de las mujeres a espacios de empleo asalariado, sino también a los cambios que ha sufrido el mismo mundo del trabajo, «feminizando» las condiciones laborales para hombres y mujeres. Esta feminización no solo refiere a formas más endebles de empleo –relacionadas históricamente con el empleo femenino– sino también con las habilidades que se esperan en los trabajos asalariados.

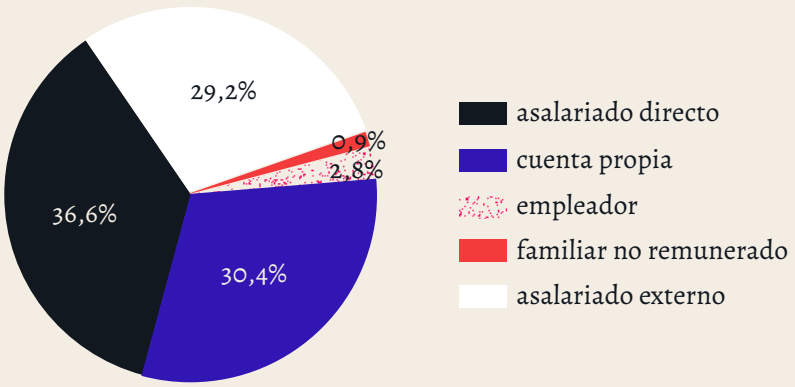
Teóricas de la corriente Operaia[1] consideran que estas nuevas estructuras laborales se relacionan, además, con el control biopolítico sobre las emociones y las habilidades sociales que las personas deben cumplir en sus puestos de trabajo. Consideran que la vida es puesta a trabajar y por eso cuestiones como la amabilidad, la comunicación y el trabajo en equipo adquieren una mayor connotación. Vale señalar que, a pesar de que se considera que el mundo del trabajo se ha «feminizado», las mujeres no han abandonado su doble labor, como trabajadoras asalariadas y trabajadoras domésticas. En este sentido es importante reconocer que la explotación que viven los hombres es radicalmente diferente a las que viven las mujeres en el escenario del capitalismo actual.

Las condiciones de trabajo «feminizadas» que se extienden para todas las personas en el periodo actual tienen un correlato de precarización permanente y esto lo podemos constatar al observar cómo se ha configurado

1 *Movimiento Marxista intelectual, nacido en Italia. Se basa en relevar el poder de la clase obrera como motor transformador de la Historia. Se imbrica tempranamente con el movimiento feminista, uno de sus escrito bases es «Sputiamo su Hegel», o , «Escupimos sobre Hegel» de 1970 .*

GRÁFICO 2

Últimos 107 meses, distribución de los 1.529.518 nuevos empleos



FUENTE: FUNDACIÓN SOL EN BASE A MICRO-DATOS NUEVA ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO

el mundo del trabajo en la última década. El porcentaje de empleo asalariado bajo régimen de tercerización ha ido en constante aumento durante los últimos años (Gráfico 1). La tercerización, y su estructura triangular, promueve lógicas de precarización para los/as trabajadores/as y condiciones endebles de trabajo. *(Ver Gráfico 1)*

Cuando nos detenemos a observar el tipo de empleo que se ha creado en los últimos nueve años, comprobamos que el 60,6% de los nuevos empleos creados corresponde a Asalariado Externo, Cuenta Propia y Familiar No Remunerado. Si solo observamos el empleo creado para mujeres en el mismo periodo, este porcentaje aumenta a 62,3%. Es decir, la mayoría de los «nuevos» empleados son personas que están expuestas a condiciones de trabajo precarios, especialmente el creado para mujeres. Esto no es un panorama esperanzador, considerando que las condiciones estructurales del trabajo en Chile no demuestran mejoría en su calidad, más bien lo contrario. *(Ver Gráfico 2)*

Hablar de feminización del trabajo es hablar de la precarización del trabajo. Reflexionar sobre el mundo del trabajo, desde su gran ciclo, es evidenciar el mecanismo de explotación y desposesión que el capital ocupa sobre los cuerpos de grupos de personas en condición de opresión. El capitalismo es un sistema clasista, sexuado y racializado, lo que implica que, en nombre de la eficiencia productiva, busca construir nuevos «estándares» que involucren un bajo costo para el modelo en pos de la acumulación, sin importar el bienestar de las personas que sostienen este sistema; el capital utiliza las diferentes categorías –mujer, lesbiana, migrante, negra– para establecer mecanismos diferenciados para la explotación, descalificando el trabajo que realizan fuera o dentro del hogar. Comprender cómo el capital se ha apropiado de la riqueza es fundamental en un escenario de crisis sistémica, donde la depredación hace tiempo llegó a nuestros hogares.

Referencias

Hirata, H. y Zariffian, P. (2007) «El Concepto de Trabajo» Revista de Trabajo, Año 3 http://ciiesregion8.com.ar/portal/wp-content/uploads/2016/02/el-concepto-de-trabajo.pdf

Morini, C. (2013) «Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo» Traficantes de Sueños, Madrid. http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Por-el-amor-o-la-fuerza-feminizaci%C3%B3n-del-trabajo-o-biopol%C3%ADtica-del-cuerpo.pdf

año 9 → número 29 → mayo 2019 → ISSN 0719-3742

8M en Argentina: Feminismo popular y sindicalismo para la acción

emilce bartoli

SOCIÓLOGA, MILITANTE FEMINISTA, TRABAJADORA DE LA ASOCIACIÓN GREMIAL DE DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (ADUNCE), GREMIO INTEGRANTE DEL ESPACIO DE MUJERES SINDICALIZADAS DE TANDIL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

▸ hemos visto en el último tiempo que a lo largo y a lo ancho del país surgen espacios transversales de mujeres sindicalizadas, que incluye por supuesto a las trabajadoras de la economía popular ◂

Este 8M se llevó a cabo por tercera vez un paro con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Podemos decir que el llamado a la huelga para esta fecha se encuentra instalado en la agenda del movimiento feminista. No menos cierto es que conforme van cambiando los contextos en que esto ocurre, mutan también las particularidades del evento.

Desde la llegada de la derecha al gobierno, nuestro pueblo viene padeciendo un programa de ajuste brutal y de miseria planificada. A los recortes en las jubilaciones, las políticas que favorecen la valorización financiera en detrimento de la industria y que destruyen el empleo, a los tarifazos que vuelven inaccesibles servicios básicos y necesarios para la reproducción de la vida, se suma el achicamiento de los presupuestos destinados a políticas contra la violencia de género.

Este contexto desolador muestra su peor cara a las mujeres, a las disidencias sexuales, a las travas, a las trans. Porque los salarios que percibimos las mujeres son de alrededor de un 25% más bajos que los de nuestros compañeros varones aunque realicemos las mismas tareas, porque estamos más afectadas por el trabajo precarizado, por la subocupación y la desocupación[1], porque dedicamos como mínimo el doble de nuestro tiempo de «ocio» a realizar tareas domésticas y de cuidado[2]. Ni que hablar de la realidad de quienes conforman el colectivo travesti y trans que muchas veces

1 *36 de cada 100 mujeres asalariadas no cuentan con aportes patronales y la tasa de desocupación en las mujeres es 2,6% más que en los varones. Fuente: Elaboración Atenea Centro en base EPH - INDEC 1er trimestre de 2018.*

2 *Fuente: Elaboración Atenea Centro en base a Encuesta de uso del tiempo - INDEC 2013.*

deben garantizar su supervivencia en la marginalidad extrema, en condiciones de absoluta desprotección. Pero también porque las realidades violentas nos tornan más vulnerables a ser violentadas.

A pesar de todo esto, desde el feminismo podemos arrogarnos haber sido el primer colectivo en convocar un paro contra Mauricio Macri y sus políticas antipopulares.

En el último 8M pudimos advertir algunas situaciones llamativas. Desde la organización se decidió cambiar la denominación del acontecimiento que ahora incluye (y nombra) a lesbianas, travestis y trans, y que además de internacional, es plurinacional, en reconocimiento a aquellas nacionalidades históricamente silenciadas e invisibilizadas. Esto supone que el movimiento feminista atraviesa –no sin fricciones– una ampliación de sus bases. Es que se trata de un movimiento que todo lo cuestiona y que, por ende, se cuestiona a sí mismo, sus prácticas, sus luchas y sus reivindicaciones. Va ganando terreno un feminismo netamente popular que da cobijo y abraza las causas de quienes sistemáticamente sufrimos la opresión de este sistema machista y patriarcal.

La otra cuestión significativa tiene que ver con la creciente presencia sindical en este 8M, lo cual parece paradójico tratándose de una huelga que no es ni más ni menos que una herramienta de lucha de la clase trabajadora instrumentada a través de las organizaciones sindicales. Y es que hasta no hace mucho parecíamos no apropiarnos de ese espacio que por definición es nuestro. Pese a ser trabajadoras, delegadas, conformar comisiones internas e integrar federaciones, lo hacíamos tímidamente desde la lucha por nuestras reivindicaciones feministas.

Es quizás este contexto del que hablábamos, signado también por la proliferación de denuncias hacia las opresiones que padecemos cristalizadas en el movimiento #NiUnaMenos[3], pero también en #YoSíTeCreo o #MiráComoNosPonemos[4], el despertar de las nuevas generaciones en la lucha por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito; lo que nos da impulso y nos obliga a pararnos desde un lugar diferente.

Hemos visto en el último tiempo que a lo largo y a lo ancho del país surgen espacios transversales de mujeres sindicalizadas, que incluye por supuesto a las trabajadoras de la economía popular. Nuestra identidad de mujeres trabajadoras organizadas va cobrando fuerza y, con ella, el reclamo de adquirir mayor protagonismo en los espacios de poder de las estructuras sindicales. Pero también sabemos que interpelando a esa identidad de trabajadoras vamos a poder llegar a más, a sumar a quienes aún no iniciaron su «deconstrucción», a ampliar más las bases de nuestro potente movimiento. Sin dudas, emprendimos un camino del que no hay vuelta atrás y de ahora en más el sindicalismo será con nosotras o no será.

3 *Movimiento surgido el 3 de junio de 2015 como forma de denunciar la alarmante cifra de femicidios (en ese momento se contabilizaba un femicidio cada 30 horas).*

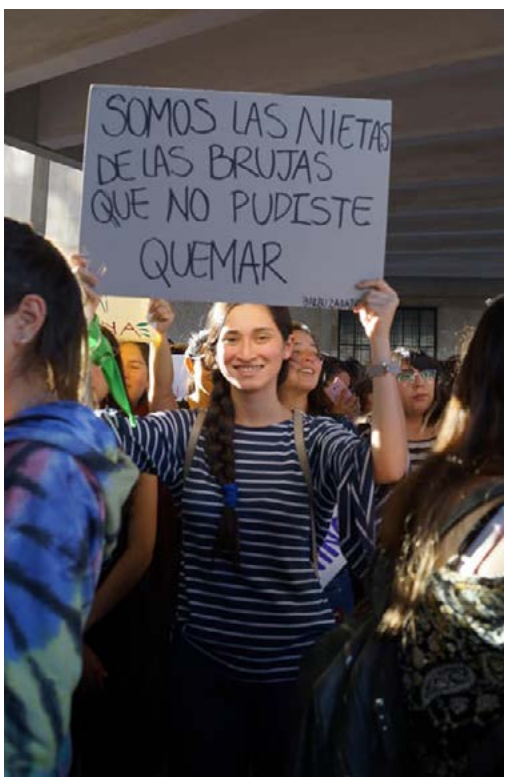
4 *Hashtag utilizado en apoyo a la actriz Thelma Fardin quien, junto con el Colectivo de Actrices Argentinas, denunció haber sido abusada sexualmente por un conocido actor cuando tenía 16 años en el marco de la filmación de la serie televisiva «Patito Feo». La frase alude a que en su relato, la actriz manifestó que mientras cometía el abuso, Juan Darthés le dijo: «Mirá cómo me ponés», en un claro intento de responsabilizar a la adolescente por la violación de la que estaba siendo víctima.*

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Somos fuertes

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

MATAR MUJERES
NO
DEPORTE
TU
MISOGIN
SECA MI
VAGIN



año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

→TU←
INDIFERENCIA
TAMBIÉN
NOS MATA

Somos el GRITO
de las que no están
porque desde la TUMBA
no se puede
GRITAR
Libres
y sin
Miedos

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

las feministas no olvidamos

brigada de arte y propaganda
coordinadora feminista 8M

El 29 de marzo, Día de las y los jóvenes combatientes, recordamos a nuestras compañeras rebeldes y luchadoras que resistieron ante la dictadura civil y militar. Algunas lograron sobrevivir, otras fueron desaparecidas y asesinadas por los aparatos represivos del Estado. Pese a todo, ellas dieron un paso al frente y lucharon hasta entregar sus vidas por la libertad y la justicia. Hoy hacemos memoria de futuro y recordamos a nuestras compañeras en cada acción, con el puño en alto, retomando su legado y combatiendo frente a las injusticias y opresiones actuales.

No vamos a vivir de rodillas. Tomamos su ejemplo y valentía contra la precarización de nuestras vidas.

Las feministas no olvidamos. Con memoria, resistencia y juventud combatiente, todos los días en cada territorio hasta vencer.

Paulina Aguirre Tobar

Mi convicción desde niña fue que para lograr vencer las garras de la dictadura, tendríamos que pelear hasta entregar nuestras vidas. En esto, mi padre Luis fue un ejemplo de lucha y rebeldía. En uno de mis cuadernos, escribí para él: «cuando el dolor, la sangre, el odio y la muerte son necesarios, miles de manos se tienden para tomar las armas». Por esta y otras razones, me uní al MIR muy joven, a los 14 años, bajo el pseudónimo de «Luisa», ayudando a mi padre a armar la resistencia en Neltume. Cumplí labores de enlace y organicé el regreso de las y los militantes para levantar una fuerza guerrillera que nos liberara de la opresión.

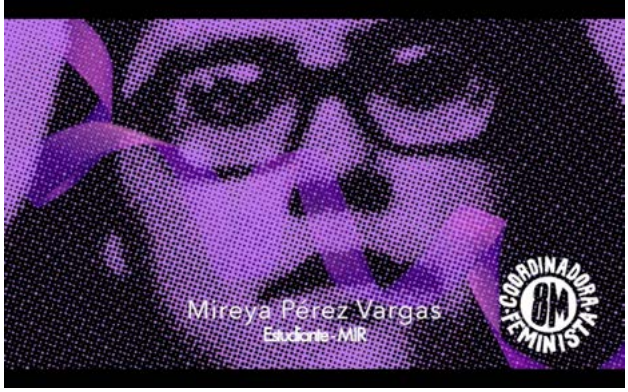
Tiempo despues, viajé a Cuba, en ese lugar tuve la oportunidad de reencontrarme con mi padre, llenándome de alegría para volver a cantar, entonando mi guitarra con ese amor que brotaba de la revolución. Recuerdo que además le confesé: no voy a vivir ni morir de rodillas. De vuelta en Chile, la cobardía de la dictadura nos asediaba todos los días. Tenía 20 años, era 1985, volví a mi casa y allí me esperaba la Brigada Azul, comandada por Álvaro Corbalán. Me dispararon ocho veces, provocándome una muerte inmediata. Hablo de cobardía porque esos agentes, en vez de darme un arma para defenderme, pusieron una en mi mano izquierda, insinuando que les había disparado durante un «enfrentamiento». No hubo rastro de pólvora, jamás solté el gatillo.

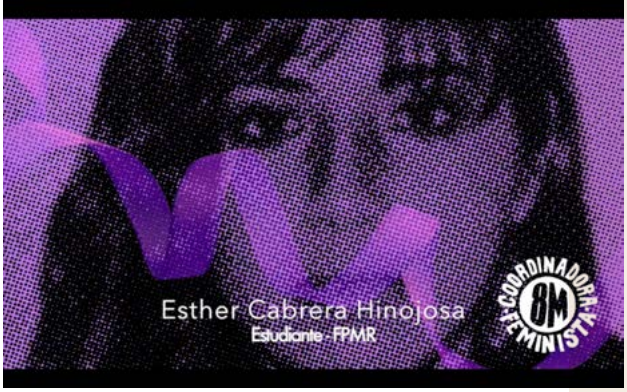
Soy Paulina, la «Luisa», y hace 34 años me asesinaron por la espalda. Pese a ello, sé que mi lucha nunca será olvidada y que se acordarán de mí, siempre. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

María Inés Alvarado Börgel

Crecí en una casa grande cerca de la Plaza Ñuñoa. Éramos una familia numerosa, mi madre, mi padre y mis cuatro hermanos: el Hugo, la Ani, el Foncho y el Rafi. Estudié en el Liceo Experimental Manuel de Salas, lugar donde conocí a muchas personas que contribuyeron con mi formación política y con la definición de mis convicciones. Entre ellas se encontraba mi compañero de militancia y de vida, Martín Elgueta. Al poco tiempo, me hice parte del MIR, lo que significó un cambio importante para mi, pues encontré un espacio para luchar organizadamente y levantarnos ante las injusticias cometidas contra la clase obrera. Después del golpe de estado, trabajé junto a mis compañeros y compañeras en la resistencia a la dictadura, conformando la coordinación del sector norponiente de Santiago. En julio de 1974 fui detenida por agentes de la DINA en plena Avenida Providencia, mientras compraba un par de pantys. Mis acompañantes lograron huir y regresaron rápidamente para contar lo que me había pasado. Dos horas más tarde de mi secuestro, me llevan al departamento, donde finalmente detienen a todas las personas que se encontraban en ese lugar. Después de nuestro paso por Londres 38, nos sacan a Martín y a mí entre varios agentes y nos llevan a la casa de mis padres. Tengo la impresión de que querían quebrarme, tenderle una emboscada a otros militantes. En esos extraños paseos por mi casa de la infancia, le dije firmemente a mi madre que no hablaría con ella porque quería protegerla. Me callé la tortura y los interrogatorios de los represores más salvajes que conocí: Miguel Krassnoff, Basclay Zapata y Osvaldo Romo. En julio de 1975, la dictadura de Pinochet nos usó en el montaje conocido como Operación Colombo, 119 personas muerta en falsos enfrentamientos fuera de Chile. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742





Mireya de Lourdes Pérez Vargas

Cuando tenía 21 años, ya habían matado a tres de mis seis hermanos. Así, en menos de dos años había perdido a casi toda mi familia. Junto a Iván, mi hermano mellizo, seguí vinculada a la resistencia contra la dictadura. Mi mamá y mi hermana, también en clandestinidad, se escondieron en distintas casas de compañeros y compañeras, pues sabíamos que la DINA nos estaba buscando para exterminarnos, asesinarnos por pertenecer al MIR, por creer en un mundo distinto.

El 24 de febrero de 1976, hubo un brutal allanamiento en la casa donde nos escondíamos. A mi hermano Iván lo asesinaron en el mismo lugar y a mi me dispararon en las piernas. Herida, fui secuestrada por agentes de la DINA quienes en primera instancia me llevaron a Villa Grimaldi para luego ejecutarme. Por temor a caer, ni mi mamá, ni mi hermana pudieron ir a buscar nuestros cuerpos al Servicio Médico Legal, mucho menos asistir a nuestro funeral. Afortunadamente, poco tiempo después, lograron salir al exilio y acompañaron a mi padre hasta el día de su muerte.

Así fue como mi familia fue destruida. Cuando escuché los disparos que me llevarían al silencio, mi esperanza y mis pensamientos fueron para mi gente feliz y numerosa, mi padre Osvaldo, mi madre Otilia y sus seis hijos comprometidos con la transformación social. Recordé cuánto amaba leer y estudiar, escuchar con atención las historias de mi padre que pertenecía al partido Radical. Los vi a todos en casa. Hasta que comenzó el infierno para nosotros, cuando llegó la dictadura y mi padre se tuvo que esconder en la embajada de Colombia, para luego salir al exilio en Cuba. Vivimos en clandestinidad, sufrimos muchas pérdidas, pero nunca dejé de sentir ese profundo deseo por transformar nuestro país. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

Esther Cabrera Hinojosa

Creo que en una revolución se lucha o se muere. La causa más noble para luchar es la libertad. Luego del atentado de Pinochet, mis compañeros y yo fuimos la nueva presa perseguida por la dictadura. El 15 y el 16 de junio se lleva a cabo la Matanza de Corpus Cristi. Para ellos, yo era la guerrillera, la mujer combativa y salvaje. Para mis compañeros era la Chichi, una mujer de 22 años, con cuarto medio, que había crecido mirando los abusos e injusticias en una familia pobre y oprimida. La mañana del 15 de Junio de 1987, fui tomada prisionera, me pusieron una venda en los ojos, me ataron las manos y me tiraron arriba de un auto. El Cuartel Borgoño era uno de mis últimos destinos, en el subterráneo de ese lugar el mundo exterior parecía apagarse, los golpes, la electricidad, la tortura, no importaban tanto. Al día siguiente, la madrugada del 16 de junio de 1987, fuimos trasladados en caravana a una casa deshabitada de la calle Pedro Donoso número 582, lugar que la CNI tenía identificado de mucho antes. Eran 14 hombres para matar a 7 personas. Casi moribundos fuimos puestos en diferentes habitaciones para ser acribillados. El olor a muerte de mis compañeros, la inconmensurable rabia, parecían solo encontrar consuelo con nuestra muerte, así se frenaba el dolor, se paraba la angustia. La CNI preparó un gran montaje de encubrimiento para tapar nuestros asesinatos. Para justificarlos, la prensa ayudó, los carabineros colaboraron. La sociedad entumecida de miedo, calló. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

Tatiana Fariña Concha

Dicen que mi último respiro fue en un baño de la Municipalidad de Lo Prado a causa de una acción terrorista en la que supuestamente hice explotar una bomba. Así lo consignó la prensa de la época que, tal como sucede hoy, fue cómplice en los montajes policiales orquestados por la dictadura. Me culparon no solo de mi muerte, sino de la otra mujer de nombre Susana. Por entonces, yo tenía 19 años y cursaba la carrera de sociología en la Universidad de Chile. Había llegado hace poco desde Chiguayante y me sumé activamente en la refundación de la FECH. Mi militancia y compromiso con las injusticias y los crímenes me obligaron a dejar el Partido Comunista y sumarme al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Yo pude haber muerto ese día, pero mi familia y amigos creen que en verdad fue días antes, a causa de las torturas de los agentes de la CNI. Quizás morí dos veces, porque en dictadura se puede morir más de una vez, porque los montajes fueron pan de cada día, porque los que saben la verdad no quieren hablar. Mi sonrisa que tanto le gustaba a mis amistades, no pudo resistir la violencia inaugurada por el Golpe de Estado porque si estuve en ese baño o fui raptada por la CNI, siempre fue luchando por recuperar nuestra libertad. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

Carmen Cecilia Bueno Cifuentes

Soy Carmen, la segunda de cuatro hermanos. De niña siempre alababan mi alegría y cierta perspicacia para resolver lo cotidiano. Nunca me quedé callada y nunca agaché la cabeza. Por mi familia católica, estudié en un colegio para señoritas, luego me cambié al Liceo 1 y, finalmente, ingresé a la Universidad Católica a estudiar Cine. Decidí inscribirme en esta carrera porque sentía un profundo deseo de comunicar, tomando conciencia y retratando los grandes problemas sociales de nuestro país. Con Miguel, Silvio y Jorge grabamos nuestras primeras historias hasta que llegó el golpe de Estado. Después de ese fatídico día, cada día fue más difícil realizar nuestro trabajo. Con Jorge, mi amado Jorge, convencidos de este camino, sabíamos que el cine era el arte más político, sabíamos que teníamos un arma poderosa para denunciar los horrores de la dictadura. Nuestros amigos, nuestras compañeras y compañeros desaparecieron, murieron. El 29 de noviembre de 1974 juntos nos fuimos a trabajar a Chile Films, como cada mañana. Era temprano cuando tres personas de civil nos secuestraron y subieron a una camioneta. En nuestro recorrido por centros clandestinos, estuvimos en Cuatro Álamos y Villa Grimaldi, ambos centros de la DINA. Siempre intenté comunicarme con distintos detenidos y detenidas con la esperanza de que alguien sobreviviera y pudiera calmar a mi madre. Con mis ojos vendados, recordaba a mi compañero de batallas, sus ojos, nuestro amor, nuestra historia interrumpida por un eterno silencio. En junio de 1975, mi nombre aparece en una lista de 119 personas desaparecidas, supuestamente exterminados como ratones en enfrentamientos entre militantes de la misma organización. Así lo señaló la prensa de la época, siendo cómplices de nuestra muerte. Compañeros y compañeras, cada 29 de noviembre, conmemoran el Día del Cine Chileno, rescatando de alguna forma nuestra lucha, nuestro infinito deseo de libertad y justicia para nuestro pueblo. Como yo, muchas compañeras jóvenes y combatientes fueron ejecutadas, desaparecidas y torturadas. No nos olvides.

año 9→número 29→mayo 2019→ISSN 0719-3742

Rufián
Revista

2019